



Poemas en la rebotica

Año 1948 y anteriores

***Poemas manuscritos y
mecanografiados procedentes de la
colección de D. Bibiano Palma Garzón***

Esta sección recoge los poemas de Antonio Roldán que, de forma manuscrita o mecanografiada, conservó D. Bibiano Palma Garzón, como recuerdo continuo de la amistad que les unía. Son poemas de su primera época, algunos con anotaciones manuscritas, que a veces es difícil saber si son de uno u otro amigo.

Su confección ha sido posible gracias a la amabilidad de su hijo Luisfernando Palma Robles, que, nada más conocer la existencia de esta página, brindó toda su ayuda mediante el envío de este material y la aportación de ideas muy valiosas para su confección.

Quede constancia de nuestro agradecimiento por esta aportación, que refleja además la amistad que unió desde antiguo a las dos familias.

Edición definitiva Abril 2015

CONTENIDO

Año 1948 y anteriores	4
Festejos lucentinos.....	9
Milagro y promesa	16
Una Virgen y dos pueblos.....	20
Estampas de la Sierra	25
Al buen amigo J. Antonio Chavarría	35
Plegaria a Ntra. Madre María Santísima de Araceli	40
Romance de la duquesita y el domador	44
El enamorado de la noche.....	54
¡Cómo me gusta mirarlo!	59
A cualquier ingrata	63
A mi guitarra.....	65
A mi querida madre.....	67
Las manos de mi esposa	69
Echa vino, tabernero	72
Belleza de alma	76
¡¡Mecanógrafa...!!	83
¿Por qué te vas, Madrecita?.....	88
Mujer lucentina	93

Jesús ante la cárcel.....	95
A sus órdenes, sargento	99
No puedo verla llorar	107
Cada uno cuenta de la feria.....	115
La Corría que vio Nicasio	133
Aquel vestido de encaje	153
Su primera fiesta	157

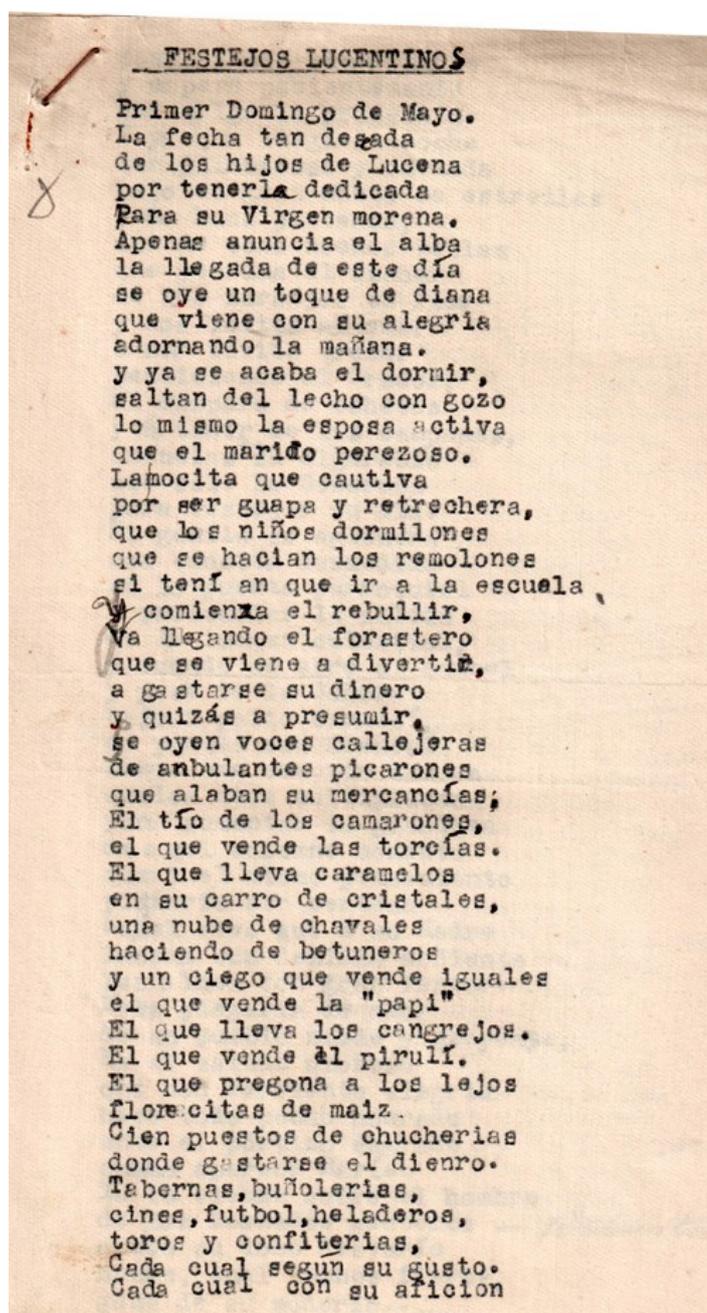
AÑO 1948 Y ANTERIORES



Imagen de la farmacia de D. Bibiano Palma. Es primavera y Lucena se prepara para las Fiestas Aracelitanas

Festejos lucentinos

Aunque la copia que se incluye no está fechada, figura en el primer lugar de esta colección porque se sabe que data del año 1945 y además es ilustrativa de las dudas y correcciones propias de un poeta que comienza.



pasa el día alegremente
y espera pacientemente
que salga la procesión.
Y ya que llega la noche
tan silenciosa y callada
bajo un gran manto de estrellas
y de Luna plateada,
una de esas noches bellas
que perfuma el azahar
de los naranjos en flor
y nos invita al amor
o nos invita a rezar
bendiciendo al Crador,
El disparo de cohetes
y el tañir de las campanas,
anuncian su algarabía
que sale la Soberana
para festejar su día.
El gentío se aglomera
con emoción desmedida
en la puerta parroquial
a presenciar la salida
de la imagen celestial,
y cuando se abre el cancel
y ya se ve la Señora
bajo un palio carmesí,
el pueblo con frenesí
lanza una ovación sonora
que los ecos multiplican
para aumentar la grandeza
de aquel solemne momento
cuando el mismo pensamiento
pintaría con certeza
Es el viva que a su Madre
lanzan con delirio ardiente
las almas con gran fervor.
Esta plegaria de amor
de un pueblo noble y creyente,
Es el saludo amoroso
que con ferviente alegría
hace todo pecho honrado
ante el pórtico sagrado
cuando aparece María
Ya le elevan sobre el hombro
de los fornidos santeros - Robustos
quien su loco desvarío
hacen, cual leones fieros,
gale de su poderío..

Ya camina lentamente
 con aquel manto encarnado
 y aquella alfombra de flores,
 con el ritmo acompasado
 de aquellos roncós tambores,
 Y en su lento caminar,
 en su corto recorrido
 va predigando el consuelo
 que aquel pueblo tan querido
 le pide con tanto anhelo.
 ¡Este dolor, Virgen Santa!
 ¡Esta pena, Virgen buena!
 Y aquella Virgen morena
 por ser su ternura tanta
 a todos quita su pena.
 ¡Que guapa vas, Madre mía!
 Un muchacho le decía
 mirándola con fervor
 y la Virgen con amor
 al muchacho sonreía
 El enfermo de su lecho
 se levanta tembloroso,
 Quiere ver tras el cristal
 de su Madre angelical
 aquel rostro tan hermoso. ✕
 Cuando pisa el corredor
 que le forman las bengalas
 con sus luces de cádores,
 Los cohetes voladores
 como serpientes con alas
 se disparan a millares.
 Suena el Himno Nacional
 y con alegría sana
 También cantan las campanas
 con sus pechos de metal,
 El pueblo la vitorea
 y ronco debe de estar
 ya de tanto como grita,
 y en medio... la Magestad
 de aquella Virgen bonita,
 Ya se vuelve suavemente
 mirando al pueblo de frente
 con sus ojos de candor,
 Ya penetra lentamente
 En el Templo del Señor.

✕
 y siempre las preguntas se fallan
 siendo con admiración
 tan enorme maravilla
 poco a poco se amodilla
 y promueve una oración.
 Este sufrimiento amará.
 El lo leyó en la mirada
 de aquellos ojos tan fijos.
 Una madre tan amada
 nunca abandona a sus hijos,
 ya se acerca incesantemente
 paso a paso a su morada
 ya se adelanta la gente,
 como un río impetuoso
 para presenciar la entrada.
 El aspecto de la Plaza
 hoy donde vive María

que hacer en antea ^{trunfal,}
es algo de fantaria,
convertido en realidad
Una tonada completa
de lances multicolores,
gualardos, banderines,
varanjos llenos de flores,
Clavos, nardos, jazmines,
Bocanoras con caligaciones
llenos de unijos bellas,
y toros iluminados
con resplandores de ortigas
como en los cuentos de hadas
de ojos rojos de corchetes
con un toque de atención.
La gente se arremolina
y hace un respiración
Muato mata por la oprime
¡ Qué hombre viene ~~en~~
con las fajas naturales
el libro de tanto oro
y el tintorero ~~en~~
del chopo de los anitales.

FESTEJOS LUCENTINOS

Primer domingo de mayo.

**La fecha tan deseada,
de los hijos de Lucena
por tenerla dedicada
para su Virgen morena.**

**Apenas anuncia el alba
la llegada de este día.
se oye un toque de diana
que viene con su alegría
adornando la mañana.**

**Y ya se acaba el dormir.
saltan del lecho con gozo
lo mismo la esposa altiva
que el marido perezoso.**

**La mocita que cautiva
por ser guapa y retrechera,
que los niños dormilones
que se hacían los remolones
si tenían que ir a la escuela.**

Y comienza el rebullir.

**Va llegando el forastero
que se viene a divertir,
a gastarse su dinero
y quizás a presumir.**

**Se oyen voces callejeras
de ambulantes picarones
que alaban sus mercancías.**

**El tío de los camarones.
El que vende las torcías.
El que lleva caramelos
en su carro de cristales,
una nube de chavales
haciendo de betuneros
y un ciego que vende iguales.
Al que vende la "papi"
El que lleva los cangrejos.
El que vende el pirulí
El que pregona a lo lejos
florecitas de maíz.
Cien puestos de chucherías
donde gastarse el dinero.
Tabernas buñolerías,
cines, fútbol, heladeros
toros y confiterías.
Cada cual según su gusto,
cada cual con su afición,
pasa el día alegremente,
y espera pacientemente
que salga la procesión.
Y ya que llega la noche
tan silenciosa y callada
bajo un gran manto de estrellas
y de luna plateada,
una de esas noches bellas
que perfuma el azahar
de los naranjos en flor
y nos invita al amor**

**o nos invita a rezar
bendiciendo al Creador,
el disparo de cohetes
y el tañir de la campana,
anuncian su algarabía
que sale la Soberana
para festejar su día.
El gentío se aglomera
con emoción desmedida
en la puerta parroquial
a presenciar la salida
de la Imagen Celestial.
Y cuando se abre el cancel
y ya se ve la Señora
bajo un palio carmesí
el pueblo con frenesí
lanza una ovación sonora,
que los ecos multiplican,
para aumentar la grandeza
de aquel solemne momento
que ni el mismo pensamiento
pintaría con certeza.
Es el viva que a su Madre
lanzan con delirio ardiente
las almas con gran fervor.
Es la plegaria de amor
de un pueblo noble y creyente.
Es el saludo amoroso
que con ferviente alegría
hace todo pecho honrado**

ante el pórtico sagrado
cuando aparece María.
Ya la elevan sobre el hombro
de los robustos santeros,
que en su loco desvarío
hacen, cual leones fieros,
galas de su poderío.
Ya camina lentamente
con aquel manto encarnado
y aquella alfombra de flores,
con el ritmo acompasado
de aquellos rancos tambores.
Y en su lento caminar,
en su corto recorrido,
va prodigando el consuelo
que aquel pueblo tan querido
le pide con tanto anhelo.
¡Este dolor, Virgen Santa!
¡Esta pena, Virgen buena!
Y aquella Virgen morena,
por ser su ternura tanta,
a todos quita su pena.
¡Qué guapa vas, Madre mía!
Un muchacho le decía
mirándola con fervor
y la Virgen con amor
al muchacho sonreía.
El enfermo de su lecho
se levanta tembloroso.
Quiere ver tras el cristal

de su Madre angelical
aquel rostro tan hermoso.
Y aunque las fuerzas le faltan
viendo con admiración
tan enorme maravilla,
poco a poco se arrodilla
y pronuncia una oración.
Este enfermo curará.
Él lo leyó en la mirada
de aquellos ojos tan fijos.
Una madre tan amada
nunca abandona a sus hijos.
Ya se acerca nuevamente
paso a paso a su morada.
Ya se aglomera la gente
como un racimo imponente
para presenciar la entrada.
El aspecto de la plaza
por donde tiene María
que hacer su entrada triunfal
es algo de fantasía
convertida en realidad.
Una bóveda completa
de luces multicolores,
gallardetes, banderines,
naranjos llenos de flores,
claveles, nardos, jazmines,
balcones con colgaduras
llenos de mujeres bellas,
y torres iluminadas

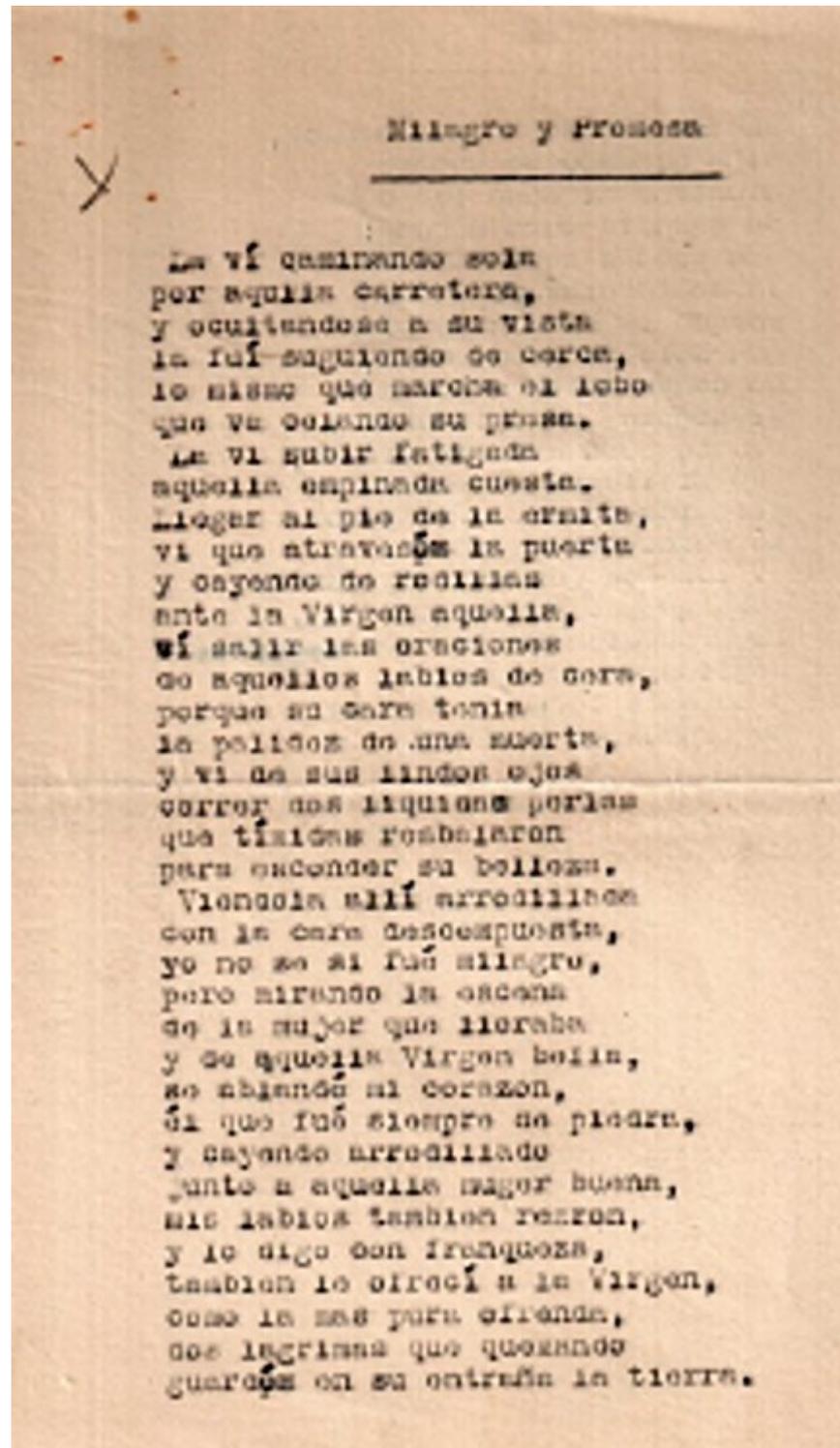
con resplandores de estrellas,
como en los cuentos de hadas.
Vibran sonos de cornetas
con un toque de atención.
La gente se arremolina,
y hace su reaparición
nuestra Madre por la esquina.
¡Qué hermosa viene adornada
con las flores naturales
el brillo de tanto oro
y el tintineo sonoro
del choque de los cristales!
Cuando pisa el corredor
que le forman las bengalas,
con sus luces de colores
los cohetes voladores
como serpientes con alas
se disparan por millares.
Tocan el Himno Nacional.
y con alegría sana
también cantan las campanas
con sus pechos de metal.
El pueblo la vitorea
y ronco debe de estar
ya de tanto como grita,
y en medio...la majestad
de aquella Virgen bonita.
Ya se vuelve suavemente
mirando al pueblo de frente
con sus ojos de candor.

**Ya penetra lentamente
en el templo del Señor.**

Mayo 1945

MILAGRO Y PROMESA

*Romance inédito hasta 2014, que se publicó en
"Araceli Malacitana"*



Levantandola en mis brazos,
dije alzando su cabeza
mientras miraban los ojos
de aquella cara morena:

Ya puedes secar tu llanto.
Ya se terminó tu pena.

Porque la Virgen de Aras
que solo tu bien desea,
ha convertido en honrado
al hombre que infame era.

Yo te juré ante la Virgen,
que al llegar la primavera
para los días de Festejos
tú seras mi compañera.

Y los dos juntos, muy juntos,
para que el pueblo nos vea,
la procesion alumbrando
seguiremos su carrera,
y de esta forma la Virgen
pagaremos la promesa.

ENERO DE 1948

Antonio Roldán

Milagro y promesa

La vi caminando sola
por aquella carretera.
y ocultándome a su vista
la fui siguiendo de cerca,
lo mismo, que marcha el lobo
que va celando su presa.

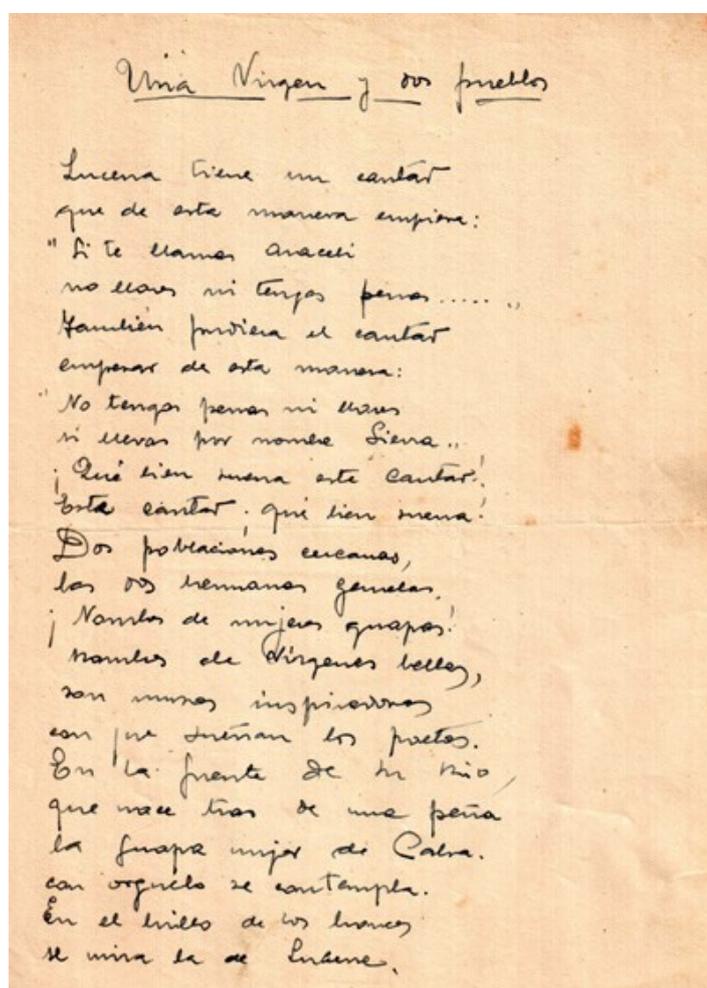
La vi subir fatigada
aquella empinada cuesta.
Llegar al pie de la ermita.
Vi que atravesó la puerta
y cayendo de rodillas
ante la Virgen aquella,
vi salir las oraciones
de aquellos labios de cera
porque su cara tenía
la palidez de una muerta.
Y vi de sus lindos ojos
correr dos líquidas perlas
que tímidas resbalaron
para esconder su belleza.
Viéndola allí arrodillada
con la cara descompuesta,
yo no sé si fue milagro,
pero mirando la escena
de la mujer que lloraba
y de aquella Virgen bella,
se ablandó mi corazón,
él que siempre fue de piedra
y cayendo arrodillado
junto aquella mujer buena,
mis labios también rezaron,
y lo digo con franqueza,
también le ofrecí a la Virgen,
como la más pura ofrenda,
dos lágrimas que quemando
guardó en su entraña la tierra.

Levantándola en mis brazos
dije alzando su cabeza
mientras miraba los ojos
de aquella cara morena:
Ya puedes secar tu llanto.
Ya se terminó tu pena.
Porque la Virgen de Aras
que solo tu bien desea,
ha convertido en honrado
al hombre que infame era...
Yo te juro ante esa Virgen
que al llegar la primavera
para los días de Festejos
tú serás mi compañera...
Y los dos juntos, muy juntos,
para que el pueblo nos vea,
la Procesión alumbrando
seguiremos su carrera,
y de esta forma a la Virgen
pagaremos la promesa.

Enero de 1948.

UNA VIRGEN Y DOS PUEBLOS

Se incluye la versión manuscrita y la mecanografiada, Se publicó en la revista "El Popular" de Cabra, en Enero de 1948



Dos hermitas en las cumbres
 de dos elevadas sierras
 son los estuches que guardan
 las más preciadas estrellas
 ¡¡ las dos madres vigilantes!!
 ¡ las dos virgencitas buenas!
 ¡ las dos pastoras divinas
 que por sus rebaños velan!
 Aunque madre no es más que una
 ella en imágenes refleja
 en dos espejos distintos
 para así de esta manera
 poder cobijar sus hijos
 y tenerlos más de cerca.
 Si madre es tan solo una
 que los hijos también sean
 un solo grupo de hermanos
 como la Madre desea.
 Critémoslos todos unidos
 y que nuestro grito sea
 como el crujir de cañones
 que hace estremecer la Tierra:
 ¡ Viva la Virgen de Aras
 y la Virgen de la Sierra!

UNA VIRGEN Y DOS PUEBLOS.

Lucena tiene un cantar
 que de esta manera empieza
 "Si te llamas Aruceli
 no llores ni tengas pena..."
 También pudiera el cantar
 empezar de esta manera:
 "No tengas pena ni llores
 si llevas por nombre Sierra."
 ¡Que bien suena este cantar!
 Este cantar; que bien suena!
 Dos poblaciones cercanas,
 las dos hermanas gemelas.
 ¡Nombres de mujeres guapas!
 nombres de virgenes bellas,
 son musas inspiradores
 con que sueñan los poetas.
 En la fuente de su río,
 que nace tras de una peña
 la guapa mujer de Cabre,
 con orgullo se contempla.
 En el brillo de los bronceos
 se mira la de Lucena.
 Dos hermitas en las cumbres
 de dos elevadas sierras,
 son los estuches que guardan
 las más preciadas estrellas.

¡Las dos madres vigilantes!
 ¡Las dos virgencitas buenas!
 ¡Las dos pastoras divinas
 que por sus rebaños velan!
 Aunque madre no es más que una
 ella en imágenes refleja
 en dos espejos distintos
 para así de esta manera
 poder cobijar sus hijos
 y tenerlos más de cerca.
 Si madre es tan solo una
 que los hijos también sean
 un solo grupo de hermanos
 como la Madre desea.
 Critémoslos todos unidos
 y que nuestro grito sea
 como el crujir de cañones
 que hace estremecer la Tierra.
 ¡Viva la Virgen de Aras
 y la Virgen de la Sierra!



Una Virgen y dos Pueblos

Lucena tiene un cantar
que de esta manera empieza:
«Si te llamas Araceli,
no llores ni tengas pena...»
También puede este cantar
empezar de esta manera:
«No tengas pena ni llores
si llevas por nombre Sierra...»

Qué bien suena este cantar.
Este cantar, qué bien suena.
Dos poblaciones cercanas,
Las dos hermanas gemelas.
¡Nombres de mujeres guapas!
¡Nombres de Vírgenes bellas!
¡Son musas inspiradoras
con que sueñan los poetas!

En la Fuente de su río,
que nace tras de una peña,
la guapa mujer de Cabra,
con orgullo se contempla.
En el brillo de los broncees
se mira la de Lucena.

Dos Ermitas en las cumbres
de dos elevadas Sierras,
son los estuches que guardan
las más preciadas estrellas.
¡Las dos madres vigilantes!
¡Las dos Virgencitas buenas!
¡Las dos pastoras divinas
que por sus rebaños velan!

Aunque Madre no es más que una,
ella su imagen refleja
en dos espejos distintos
para así de esta manera
poder cobijar sus hijos
y tenerlos más de cerca.

Si madre es tan sólo una
que los hijos también sean
un solo grupo de hermanos
como la Madre desea.
Gritemos todos unidos,
y que nuestro grito sea
como el crujir de cañones
que hace estremecer la tierra
¡Viva la Virgen de Aras
y la Virgen de la Sierra!

Lucena enero de 1948. ANTONIO ROLDÁN.

Una Virgen y dos pueblos

Lucena tiene un cantar
que de esta manera empieza:
"Si te llamas Araceli,
no llores ni tengas pena,,,"
También puede ese cantar
empezar de esta manera:
"No tengas pena ni llores
si llevas por nombre Sierra"
Qué bien suena este cantar.
Este cantar, qué bien suena.
Dos poblaciones cercanas,
las dos hermanas gemelas.
¡Nombres de mujeres guapas!
¡Nombres de Vírgenes bellas!
¡Son musas inspiradoras
con que sueñan los poetas!
En la Fuente de su río,
que nace tras una peña,
la guapa mujer de Cabra,
con orgullo se contempla.
En el brillo de los bronces
se mira la de Lucena.
Dos ermitas en las cumbres
de dos elevadas Sierras,
son los estuches que guardan
las más preciadas estrellas.
¡Las dos madres vigilantes!
¡Las dos Virgencitas buenas!

¡Las dos pastoras divinas
que por sus rebaños velan!
Aunque Madre no es más que una,
ella su imagen refleja
en dos espejos distintos
para así de esta manera
poder cobijar sus hijos
y tenerlos más de cerca.
Si madre es tan sólo una
que los hijos también sean
un solo grupo de hermanos
como la Madre desea.
Gritemos todos unidos,
y que nuestro grito sea
como el crujir de cañones
que hace estremecer la tierra.
¡Viva la Virgen de Aras
y la Virgen de la Sierra!

ANTONIO ROLDÁN

Lucena enero de 1948

ESTAMPAS DE LA SIERRA

La distribución de copias de este romance, junto con "Festejos Lucentinos", constituyó el inicio de la popularidad de Antonio Roldán entre sus paisanos.

Estampas de la Sierra.

La hermosa Sierra de Aras
es el lugar de la escena.
Los personajes... un viejo
al que acompaña un chava
que hacen guardia permanente
mientras pacen las ovejas.

El muchacho, es huerfanito.
Solo una hermana le queda,
que en el Hospital de Agudos
sufre de un mal que le aqueja.

En este primer momento,
solo el viejo es el que vela
y que mira inquietamente
por la altura de la Sierra
a ver si viene el muchacho
que hace rato que le espera.

! Ya viene corriendo el niño
saltando de piedra en piedra !

Viéndolo el viejo venir
hasta su mirar se alegra.
El también quiere al muchacho.
Preciso sería ser fiero
para no querer a un niño
que está tan solo en la tierra.

El muchacho, fatigado,
sin poder hablar siquiera
de tanto como ha corrido,
junto al abuelo se sienta.

Después de seco el sudor
al viejo de esta manera
le dice, mientras su frente
de los cabellos despeja:

- Agüelo: No me regañe.
Que si usted, agüelo, supiera
porque me he tardao tanto...
quizá que no me riñera.

Me separé del ganao
y me fui sin que me viera,
porque ví subir al cura
con mucha gente a su vera
que iban rezando el Rosario...
ó la Salve... ó lo que fuera.
Me fui corriendo a lo alto,
Llegué con la lengua seca,
y eché a vuelo las campanas
pá que la gente supiera
que iban a decir la misa
y que no se entretuviera.
Después me colé en la Ermita
y agarrándome a la verja
que hay delante del altar,
me quedé jecho una pieza
mirando lo rebonita
que es la Marecita nuestra
?Verdá, agdelo, que es mú guapa?
Cuando la miro mú cerca
parecé que quiere hablarme
y decirme... lo que fuera.
Mas no dice una palabra.
! Que me hablara, yo quisiera !
! Otras veces cuando escapo
y subo solo por verla,
parece que se sonrie.
Es porque sabe bien ella
que al dejar solo al ganao
! buena paliza me espera !
Pero de noche, agdelito,
cuando está la luna llena
y yo me queo dormío
al daíto de mi oveja,
nuestra Madre de Araceli,
que pasa la noche en vela,
va bajando, poco a poco,
sin pisar casi la tierra
y andando mú despacito,
llega junto a mí, se acerca,
va y me dice: ! Pobrecito !
Y aquí, en la frente, me besa,

y no sabe bien, agdelo,
lo que me dá de tristeza
cuando sin saber porqué
aquel beso me despierta
y por más que miro y miro
en jamás pude yo verla.

Solamente algunas veces
veo una rama que cimbrea
y me digo pá mi solo:

Por aquí se marchó ella.

Tó se quea mú callao.

Hasta las mismas ovéjas
parece que buscan algo
por la forma que olfatean.

Y siento correr las fuentes
que salen de nuestra sierra
y sus aguas no murmuran
como no se quién dijera.

Yo siento que van llorando!
y lloran por lo que dejan,

pués conforme van andando
mas de la Virgen se alejan.

? Usté a veces, no se fija
como el agua que el río lleva
va formando remolinos?

Es porque van de pelea
y quieren apoderarse
de una lágrima que rueda
desprendida de los ojos
de la Virgencita buena.

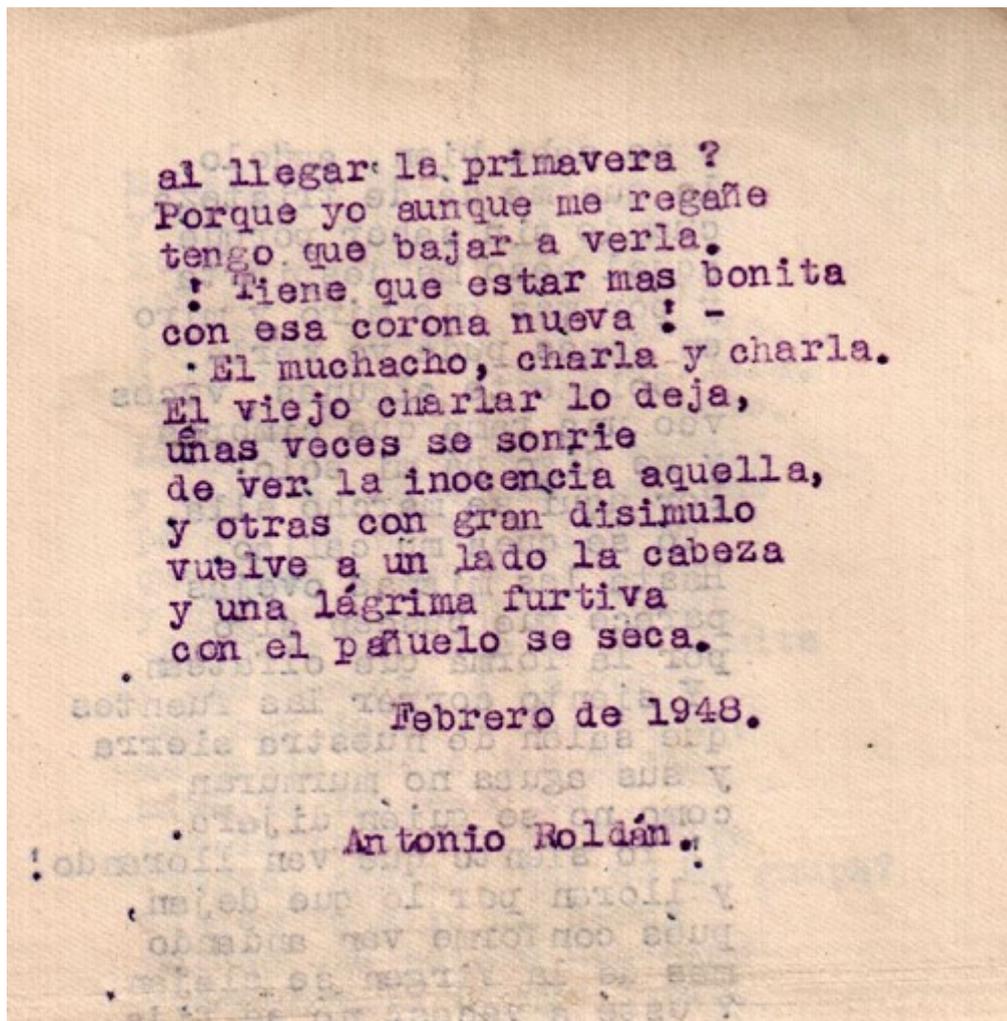
? Que si Nuestra Virgen llora?

Quizá que llöre de pena
de ver lo malos que semos...
y eso no le gusta a ella.

Esa lágrima que corre
y que el río arrastra con fuerza,
tal vez llegando a la mar
la recoja alguna almeja
y la guarde pá sí sola
por ser la mas linda perla.

Y hablando de tó un poquito...

? Usté no sabe siquiera
que coronan a la Virgen



Estampas de la Sierra

La hermosa Sierra de Aras
es el lugar de la escena.
Los personajes...un viejo
al que acompaña un chava
que hacen guardia permanente
mientras pacen las ovejas.
El muchacho, es huerfanito.
Sólo una hermana le queda.

que en el Hospital de agudos
sufre de un mal que le aqueja.
En este primer momento,
sólo el viejo es el que vela
y que mira inquietamente
por la altura de la Sierra
a ver si viene el muchacho
que hace rato que le espera.
¡Ya viene corriendo el niño
saltando de piedra en piedra!
Viéndolo el viejo venir
hasta su mirar se alegra.
Él también quiere al muchacho.
Preciso sería ser fiera
para no querer a un niño
que está tan sólo en la tierra.
El muchacho, fatigado,
sin poder hablar siquiera
de tanto como ha corrido,
junto al abuelo se sienta.
Después de seco el sudor
al viejo de esta manera
le dice, mientras su frente
de los cabellos despeja:
- Agüelo: No me regañe.
Que si usted, agüelo, supiera
por qué me he tardao tanto...
quizá que no me riñera.
Me separé del ganao
y me fui sin que me viera,

porque vi subir al cura
con mucha gente a su vera
que iban rezando el Rosario...
o la Salve...o lo que fuera.
Me fui corriendo a lo alto.
Llegué con la lengua seca,
y eché a vuelo las campanas
pa que la gente supiera
que iban a decir la misa
y que no se entretuvieran.
Después me colé en la Ermita
y agarrándome a la verja
que hay delante del altar.
me quedé hecho una pieza
mirando lo rebonita
que es la Marecita nuestra.
¿Verdá, agüelo, que es mú guapa?
Cuando la miro mu cerca
parece que quiere hablarme
y decirme... lo que fuera.
Mas no dice una palabra
¡Que me hablara, yo quisiera!
Otras veces cuando escapo
y subo solo por verla,
parece que se sonríe.
Es porque sabe bien Ella
que al dejar solo el ganao
¡buena paliza me espera!
Pero de noche, agüelito,
cuando está la luna llena

y yo me queo dormío
al laíto de mi oveja,
nuestra Madre de Araceli,
que pasa la noche en vela,
va bajando, poco a poco,
sin pisar casi la tierra
y andando mu despacito,
llega junto a mi, se acerca,
y me dice: ¡Pobrecito!
y aquí, en la frente, me besa,
y no sabe bien, agüelo,
lo que me da de tristeza
cuando sin saber por qué
aquel beso me despierta
y por más que miro y miro
en jamás pude yo verla.
Solamente algunas veces
veo una rama que cimbrea
y me digo pa mí solo:
Por aquí se marchó ella.
To se quea mu callao.
Hasta las mismas ovejas
parece que buscan algo
por la forma que olfatean.
Y siento correr las fuentes
que salen de nuestra sierra
y sus aguas no murmuran
como no sé quién dijera.
¡Yo siento que van llorando!
y lloran por lo que dejan,

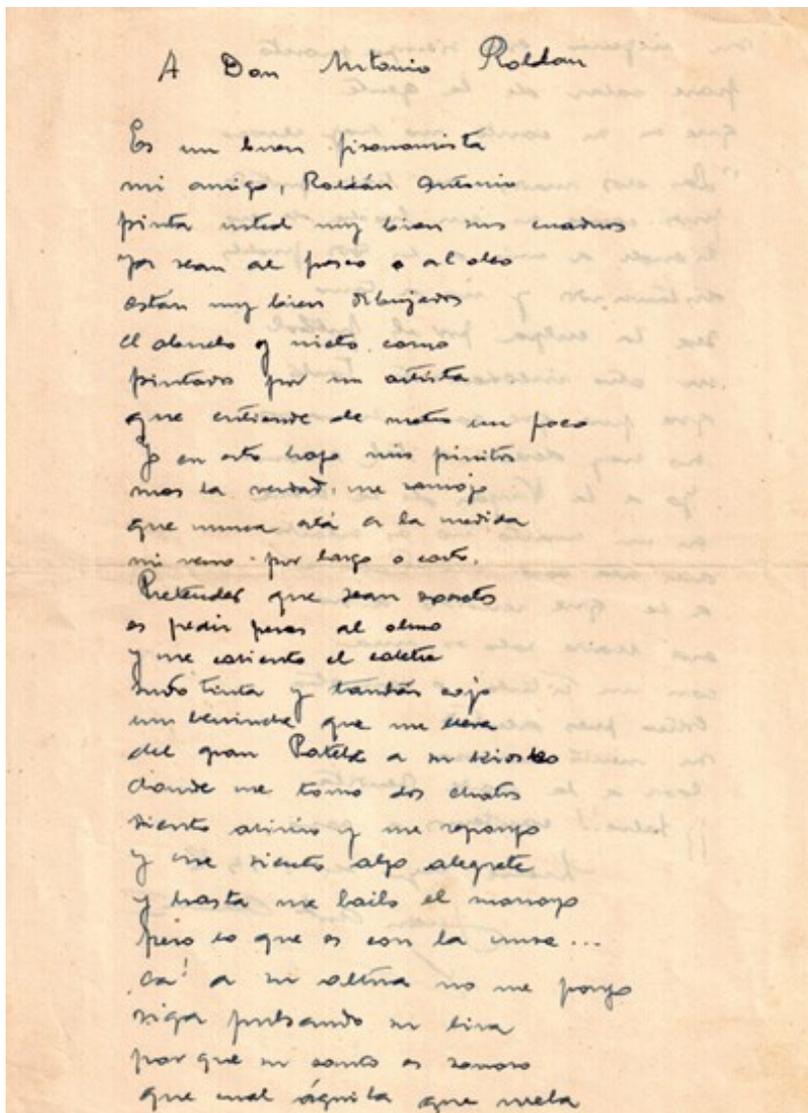
pues conforme van andando
más de la Virgen se alejan.
¿Usté a veces, no se fija,
cómo el agua que el río lleva
va formando remolinos?
Es porque van de pelea
y quieren apoderarse
de la lágrima que rueda
desprendida de los ojos
de la Virgencita buena.
¿Que si nuestra Virgen llora?
Quizá que llore de pena
de ver lo malos que semos...
y eso no le gusta a ella.
Esa lágrima que corre
y que el río arrastra con fuerza,
tal vez llegando a la mar
la recoja alguna almeja
y la guarde pa sí sola
por ser la más linda perla.
y hablando de to un poquito...
¿Usté no sabe siquiera
que coronan a la Virgen
al llegar la primavera?
Porque, yo, aunque me regañe,
tengo que bajar a verla.
¡Tiene que estar más bonita
con esa corona nueva!
El muchacho charla y charla.
El viejo charlar lo deja.

**Unas veces se sonrío
de ver la inocencia aquella,
y otras con gran disimulo
vuelve a un lado la cabeza
y una lágrima furtiva
con el pañuelo se seca.**

Febrero de 1948

AL BUEN AMIGO J. ANTONIO CHAVARRÍA

Poema de respuesta a otro dedicado al poeta por Juan Antonio Chavarría. Se reproducen a continuación el manuscrito del Sr. Chavarría, la respuesta mecanografiada de Antonio Roldán y la reproducción en texto de la misma.



A Don Antonio Roldán

Es un buen fisomista
mi amigo, Roldán Antonio
pinta usted muy bien sus cuadros
ya sean al fresco o al óleo
están muy bien dibujados
el dibujo y visto, como
pintado por un artista
que entiende de nudo un poco
y en otro lugar mis pinturas
más la verdad, me enseño
que nunca alí a la medida
mi verso por largo o corto,
pretendes que sean exactos
es pedir peras al olmo
y me enseño el colete
hubo tinta y también ajo
un levante que me lleva
del gran Potele a mi teatro
donde me tomo los platos
siendo avino y me repango
y me siento algo alegre
y hasta me bailo el monojo
pero lo que es con la unse...
ca! a mi señora no me ponga
niga presando ni tira
por que ni canto es renoso
que mal ségita que me la

mi ingenio está siempre pronto
para salvar de la gente
que en su conto no hay recurso
"Las dos mareas me han quitado
pues como en un broche de oro
tiende a una a los dos puntos
distanciados y no a uno
sea la culpa por el fútbol
me otro involuntariamente tanto
que pues que somos hermanos
no hay derecho a tal encano.
Yo a la Virgen de la Llave
en mi cuarto no es atado
aquí está como un Patrocinio
a la que recitado adoro
era madre sola es una
con un título o con otro
luego pues acéntalo
mi mérito reconocas
lor a la Madre Bendita
¡¡ Salve!! cantemos a coro

breve letra de 1958

Juan Antón Cejudo

✓

Al buen amigo J. Antonio Chavarria.

Buen amigo Chavarria:
No sabe lo que agradezco
ese elogio a mi poesia
que me llena de alegria
pero que yo no merezco.
Soy Poeta de afición
y no soy vate de altura.
Si yo llamo la atención
no será por mi canción
que será por mi estatura.
Mi cantar, si bien se mira,
cansa mas que una cigarra,
y aunque diga que es mentira
en vez de pulsar la lira
lo que pulso es la guitarra.
De medida, sé muy poca.
Nunca mi verso he medido
y tal vez risa provoca;
yo soy como aquel que toca
un instrumento al oído.
Soy poeta a la ventura.
Un poeta un poco loco,
bien el refrán asegura
que de poeta y locura
todos tenemos un poco.
! Ojala ! buen Chavarria
esta pobre mente mía
tuviese la inspiración
para cantar a Maria
lo que siente el corazón.
Las musas me abandonaron
y ese es mi mayor tormento,
porque si no me inspiraron
decir nunca me dejaron
lo que está en mi pensamiento.
Me dice que hace pinitos.
No son pinos, son pinares.
Sus versos son tan bonitos

Al buen amigo J. Antonio Chavarría

**Buen amigo Chavarría:
No sabe lo que agradezco
ese elogio a mi poesía
que me llena de alegría
pero que yo no merezco.
Soy poeta de afición
y no soy vate de altura.
Si yo llamo la atención
no será por mi canción
que será por mi estatura.
Mi cantar, si bien se mira,
cansa más que una cigarra,
y aunque diga que es mentira
en vez de pulsar la lira
lo que pulso es la guitarra.
De medida, sé muy poca.
Nunca mi verso he medido
y tal vez risa provoca;
yo soy como aquel que toca
un instrumento de oído.
Soy poeta a la ventura.
Un poeta un poco loco,
bien el refrán asegura
que de poeta y locura
todos tenemos un poco.
¡Ojalá! buen Chavarría**

esta pobre mente mía
tuviese la inspiración
para cantar a María
lo que siente el corazón.
Las musas me abandonaron
y ese es mi mayor tormento,
porque si no me inspiraron
decir nunca me dejaron
lo que está en mi pensamiento.
Me dice que hace pinitos.
No son pinos, son pinares.
Sus versos son tan bonitos
que pueden dejar chiquitos
a Poetas titulares.
Veo que domina el romance
y tiene buena memoria.
Siga, amigo, no se canse,
que con un poco de avance
puede recoger la gloria.
Ya termino, Chavarría,
que el tiempo dicen que es oro,
y termino mi poesía
dándole un viva a María
que es el canto más sonoro.

Marzo de 1948

Antonio Roldán.

PLEGARIA A NTRA. MADRE MARÍA SANTÍSIMA
DE ARACELI

***Apunte manuscrito, que parece ser una primera
versión de la letra de una canción.***

***Se ignora si se corrigió posteriormente y si llegó
a publicarse.***

Plegaria a Ntra. Madre María
 Santísima de Araceli
 I
 Salve, salve. Oh Reina de Aras!
 Salve, salve mi amor y mi luz
 De Lucena Patrona Divina
 mi Fortuna y mi reina eres tú.
 La persona que el pueblo te ofrece
 con el más cariñoso fervor.
 va fundida con fe y esperanza
 en la llama más pura de amor.
 Coro
 Extiende el manto que te cubre
 sobre el pueblo que en ti se recrea.
 Este pueblo que te aclama
 y que dice bendita tu sea,
 con persona que sienten
 en tus vienas, con anhelo
 dirá por una oración
 que sale del corazón
 buscando paz y consuelo
 Virgen Santa
 Virgen dulce
 que al que llora calma el dolor
 a los hijos
 de Lucena
 Reina y Madre no niegues tu amor

II
 Como madre tu seas mi llanto
 Por las sombras que guía tu amor
 Por mis pupilos que lloro con pena
 Madre mía yo pido perdón
 Por el niño que va polvado
 en tus brazos, Fortuna mi par
 No escarmentes al pueblo que implora
 y rezando a tus plantas está

Antonio Roldán
 Lucena, Añil de 1948. Tercio de
 la Coronación de la Sma. Virgen

Plegaria a Ntra. Madre María Santísima de Araceli

I

Salve, salve, ¡Oh Reina de Aras!
Salve, salve, mi amor y mi luz.
De Lucena Patrona Divina

**mi Pastora y mi reina eres tú.
La corona que el pueblo te ofrece
con el más cariñoso fervor,
va fundida con fe y esperanza
en la llama más pura de amor.**

Coro

**Tiende el manto que te cubre
sobre el pueblo que en ti se recrea.
Este pueblo que te aclama
y que dice bendita tú seas.
Esa corona que ciñen
en tus sienes con anhelo
¿? como una oración
que sale del corazón
buscando paz y consuelo.
Virgen Santa
Virgen buena
que al que llora consuela el dolor
a tus hijos
de Lucena
Reina y Madre no niegues tu amor.**

II

**Como madre tú secas mi llanto.
Por las sombras me guía tu amor.
Por mis culpas que lloro con pena
Madre mía yo pido perdón.
Por el Niño que va cobijado
en tus brazos, Pastora sin par
No abandones al pueblo que implora
y rezando a tus plantas está.**

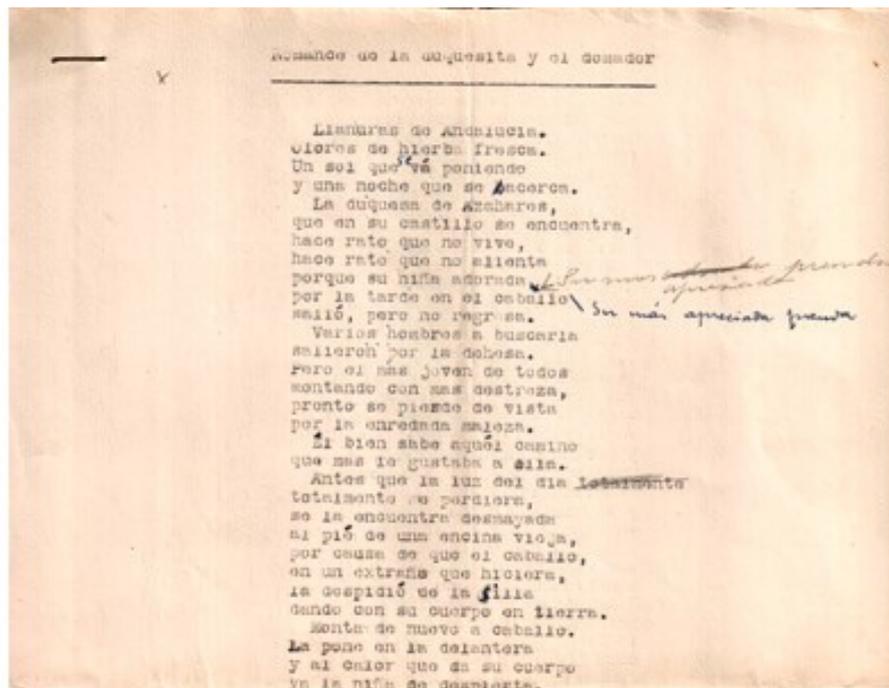
Antonio Roldán

Lucena, Abril de 1948.

Año de la Coronación de la Sma. Virgen.

ROMANCE DE LA DUQUESITA Y EL DOMADOR

Largo romance inédito, al que siguió una segunda parte "Se casó la duquesita"



Mirando, dulcemente
y apoyando la cabeza
en el brazo de aquel hombre,
que al acoro se asomó,
otra vez vuelve a dormirse,
otra vez sus ojos cierra
porque se siente segura
del que en sus brazos la lleva.
El la mira sonriendo
y arregia su cabellera.
Parece que va a besarla
pero no, que no la besa.
Solo con su pensamiento
de esta manera se expresa:
Duchosita de Azahares.
Andaluza postinera.
La de mas alta linaje
y de mas rancia nobleza.
La duquesita sinada.
La de mirada atenera.
La que en tiempos no lejanos
fue siempre mi compañera.
Y No recuerdas, duchosita?
¿Quizas recordar no quieras
cuando montando en jaca,
aquella jaquilla negra,
y yo montando el caballo
cuyo nombre era Centella,
recorriamos a diario
los llanos de la Mancha?
Yo te amo aquella jaca
para que tu la llevaras.

? y aquellos primeros días
que a causa de tu torpeza
por mantenerte en la silla,
de aquella jaculilla inquieta,
te alegrando el camino
tu risa cascabelera?

Fueron pasando los años.
El tiempo no corre, vuela,
y del tímido capullo
salió la rosa más bella.

Sintióse tu mujer,
yo parcí la compañera.
Otros hombres te acompañan
que son de misma esfera.

Para el pobre demandador...
solamente eres la dueña.

Bien me acordaré de aquel día
que ordenaste con firmeza
te ayudase yo a montar
en la yegua, la Lucera,
y porque tembló mi brazo,
quizas por verte tan cerca,
no diste un latigazo,
y te diste con tal fuerza,
que varias gotas de sangre,
sangre joven de mis venas,
cayeron por mi camisa,
aquella camisa nueva,

La sangre dejó marcada,
tal vez por arte hechicera,
la figura de un clavel
como aquel que en tu pechera
lucieras aquella tarde

Tan linda de primavera.

No lo esperaba de tí
fue para mí una sorpresa.
Cuando te marchaste tu
lloré donde no se vieran.
Lloré mas no fué el dolor
lo que a mí, llorar me hiciera.
Lloré de rabia y de celos.
Lloré de ver mi impotencia.
Lloré... mirando en la altura
que te pasó tu nobleza
y que yo, vil gusanillo,
escondido en mi pobreza,
no era fácil que alcanzara.

Por eso lloré, aunque.

Pero tú siempre tranquila.
Tu sueño de rosa son.

Si me cruzaste la cara
no lo tomé como afrente.
Mas bien bendije la mano
que así de aquella manera
dejaba impreso el rostro
como si un recuerdo fuera.

Ahora podría vengarme
si yo vengarme quisiera.

Tenéndote aquí en mis brazos
tan cerquita tan cerca,
secar pudieran en tus labios,
labios de color de rosa,
toda la sangre que un día
cayo en mi camisa nueva.

Pero no, no tengas miedo.
Sigue tu durmiendo, sueña,
que no mancharan mis labios
esa flor de tu pureza.

U959178

Así dijo el bravo mozo
y tocando con la espuela
los ijares de la jaca,
emprendió veloz carrera
con tal de llegar ligero
y desprendarse de ella.

El Estrujo de la noche
festonada de estrellas.

Aquellas labias de grana.
Los ojos de la doncella...
eran fuerza suficiente
para perder la cabeza.

Mas presto llegó al castillo
y atravesando la puerta,
dejo a la niña en los brazos,
de su madre, la duquesa.

Marzo de 1948

Antonio Saldan.

Romance de la duquesita y el domador

Llanuras de Andalucía.
Olores de hierba fresca.
Un sol que se va poniendo
y una noche que se acerca.
La duquesa de Azahares,
que en su castillo se encuentra,
hace rato que no vive,
hace rato que no alienta
porque su niña adorada,
su más apreciada prenda.
por la tarde en el caballo
salió, pero no regresa.
Varios hombres a buscarla
salieron por la dehesa.
Pero el más joven de todos
montando con más destreza,
pronto se pierde de Vista
por la enredada maleza.
Él bien sabe aquel camino
que más le gustaba a ella.
Antes que la luz del día
totalmente se perdiera,
se la encuentra desmayada
al pie de una encina vieja.
por causa de que el caballo,
en un extraño que hiciera.,
la despidió de la silla
dando con su cuerpo en tierra.

Monta de nuevo a caballo.
La pone en la delantera
y al calor que da su cuerpo
ya la niña se despierta.
Mirándole dulcemente
y apoyando la cabeza,
en el brazo de aquel hombre,
que al acero se asemeja.
otra vez vuelve a dormirse,
otra vez sus ojos cierra
porque se siente segura
del que en sus brazos la lleva.
Él la mira sonriendo
y arregla su cabellera.
Parece que va a besarla
pero no, que no la besa.
Sólo con su pensamiento
de esta manera se expresa:
Duquesita de Azahares.
Andaluza postinera.
la de más alto linaje
y de más rancia nobleza.
La muñequita mimada.
la de mirada altanera.
La que en tiempos no lejanos
fue siempre mi compañera.
¿ No recuerdas, duquesita?
¿Quizás recordar no quieras
cuando montando la jaca,
aquella jaquilla negra,

y yo montando el caballo
cuyo nombre era Centella,
recorríamos a diario
los llanos de la dehesa?
Yo te domé aquella jaca
para que tú la lucieras.
Y aquellos primeros días
que a causa de tu torpeza
por mantenerte a la silla,
de aquella jaquilla inquieta,
iba alegrando el camino
tu risa cascabelera?
Fueron pasando los años.
El tiempo no corre, vuela,
y del tímido capullo
salio la rosa más bella.
Sintiéndote tú mujer,
yo perdí la compañera.
Otros hombres te acompañan
que son de tu misma esfera.
Para el pobre domador...
solamente eres la dueña.
Bien me acuerdo de aquel día
que ordenaste con firmeza
te ayudase yo a montar
en la yegua la Lucera.
y porque tembló mi brazo,
quizás por verte tan cerca,
me diste un latigazo,
y lo diste con tal fuerza,

qué varias gotas de sangre,
sangre joven de mis venas,
cayeron por mi camisa,
aquella camisa nueva.
La sangre dejó marcada,
tal vez por arte hechicera.
la figura de un clavel
como aquel que en tu pechera
lucieras aquella tarde
tan linda de primavera.
¡No lo esperaba de ti!
Fue para mí una sorpresa.
Cuando te marchaste tú
lloré, donde no me vieran.
Lloré, mas no fue el dolor
lo que a mí llorar me hiciera.
Lloré de rabia y de celos.
Lloré de ver mi impotencia.
Lloré... mirando en la altura
que te puso tu nobleza
y que yo, vil gusanillo,
escondido en mi pobreza,
no era fácil que alcanzara.
Por eso lloré, duquesa.
Pero tú duerme tranquila.
Tu sueño de rosa sea.
Si me cruzaste la cara
no lo tomé como afrenta.
Más bien bendije la mano
que así de aquella manera

dejaba impreso mi rostro
como si un recuerdo fuera.
Ahora podría vengarme
si yo vengarme quisiera.
Teniéndote aquí en mis brazos
tan cerquita, tan de cerca.
sacar pudiera en tus labios,
labios de color de fresa,
toda la sangre que un día
cayó en mi camisa nueva.
Pero no, no tengas miedo.
Sigue tú durmiendo, sueña.
que no mancharán mis labios
esa flor de tu pureza.
Así dijo el bravo mozo
y tocando con la espuela
los ijares de la jaca,
emprendió veloz carrera
con tal de llegar ligero
y desprenderse de ella.
El embrujo de la noche
festoneada de estrellas.
Aquellos labios de grana.
los ojos de la doncella...
eran fuerza suficiente
para perder la cabeza.
Mas presto llegó al castillo
y atravesando la puerta,
dejó a la niña en los brazos
de su madre la duquesa.

Mayo de 1948

EL ENAMORADO DE LA NOCHE

El poeta rehizo totalmente este poema unos años después (Ver Obra inédita Tercera etapa)

X
El enamorado de la noche

A mi buen amigo y gran abogado

Manolo Gonzalez.

! Oh noche, yo te saludo !

Yo admiro tu capa negra
que cubre los horizontes,
que a todos los seres ciega
y protege los amores
del hombre que está a la espera
para embriagarse de besos,
ante la embrujada reja,
en los labios de granate
que le ofrece una doncella.

Tú ocultas en la negrura
de tus espesas tinieblas,
la impúdica desnudez
del que vive en la miseria.

Tú das descanso a los cuerpos
que fueron perdiendo fuerza
en titánicos trabajos
trés de una jornada intensa.
Con tu silencio profundo
vas desgranando la idea
que las musas depositan
en la mente del poeta.

Amparadas con tu manto,
de suavidades de seda,
conviertes en realidades
la fantástica quimera
de la jóven que, dormida,
con algún príncipe sueña.

Yo no acuso, noche amada,
que tu oscuridad cubriera
la mano del asesino
que antes del crimen acecha.

Muchos a la luz del sol,
sin velo que los protega,
van cometiendo traiciones
y se ensañan como fieras
en los seres indefensos
que nacieron sin estrella.

Tú amparas al perseguido,
que van siguiendo de cerca,
permitiéndole un descanso
por unas horas siquiera
! Que me importa que me ocultes
con tu cabellera espesa,
toda la grandiosidad
que dá la naturaleza,
si con los ojos del alma
la encuentro mucho mas bella !

Yo te admiro, noche oscura,
cuando la luna indiscreta
permanece en los espacios
sin asomarse a la tierra,
porque el brillo plateado
que el sol, galante, le dió,
roba parte de tu encanto
al mandar su luz incierta.

!Así es como yo te quiero !
Toda oscura, toda negra,
sin un reflejo de luna,
sin el brillo de una estrella,
igual que la negra tumba
que dentro de sí encierra
los restos que van quedando
al pudrirse la materia.

Yo te entrego mis amores,
como a la novia primera,
y arrojándome en tus brazos
vivir contigo quisiera
hasta tanto Dios disponga
que caiga en la noche eterna.

Mayo de 1948.

El enamorado de la noche

A mi buen amigo y gran abogado
Manolo González

¡Oh noche, yo te saludo!
Yo admiro tu capa negra
que cubre los horizontes,
que a todos los seres ciega
y protege los amores
del hombre que está a la espera
para embriagarse de besos,
ante la embrujada reja,
en los labios de granate
que le ofrece una doncella.
Tú ocultas en la negrura
de tus espesas tinieblas,
la impúdica desnudez
del que vive en la miseria.
Tú das descanso a los cuerpos
que fueron perdiendo fuerza
en titánicos trabajos
tras una jornada intensa.
Con tu silencio profundo
vas desgranando la idea
que las musas depositan
en la mente del poeta.
Amparadas con tu manto

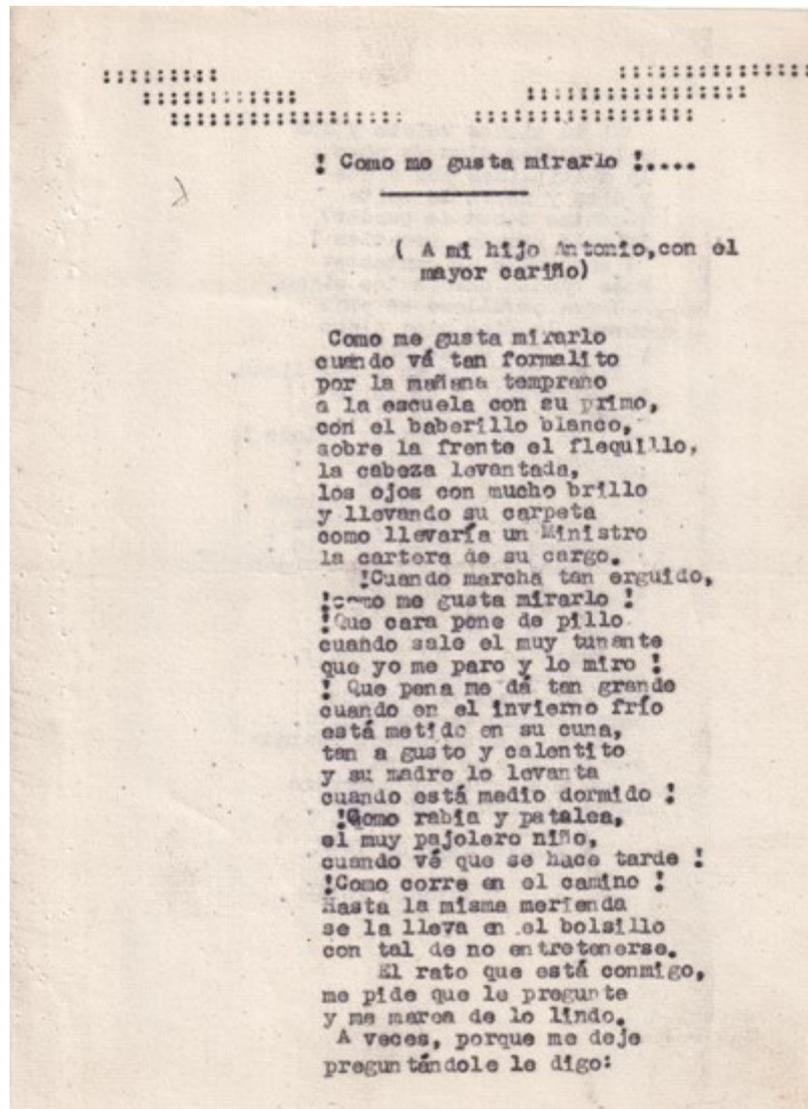
de suavidades de seda,
conviertes en realidades
la fantástica quimera
de la joven que, dormida,
con algún príncipe sueña.
Yo no acuso, noche amada,
que tu oscuridad cubriera
la mano del asesino
que antes del crimen acecha.
Muchos a la luz del sol,
sin velo que los proteja,
van cometiendo traiciones
y se ensañan como fieras
En los seres indefensos
que nacieron sin estrella.
Tú amparas al perseguido,
que van siguiendo de cerca,
permitiéndole un descanso
por unas horas siquiera.
¡Qué me importa que me ocultes
con tu cabellera espesa,
toda la grandiosidad
que da la naturaleza
si con los ojos del alma
la encuentro mucho más bella!
Yo te admiro, noche oscura,
cuando la luna indiscreta
permanece en los espacios
sin asomarse a la tierra,
porque el brillo plateado

que el sol, galante, le diera,
roba parte de tu encanto
al mandar su luz incierta.
¡ Así es como yo te quiero!
Toda oscura, toda negra,
sin un reflejo de luna,
sin el brillo de una estrella,
igual que la negra tumba
que dentro de sí encierra
los restos que van quedando
al pudrirse la materia.
Yo te entrego mis amores,
como a la novia primera,
y arrojándome en tus brazos
vivir contigo quisiera
hasta tanto Dios disponga
que caiga en la noche eterna.

Mayo 1948.

¡CÓMO ME GUSTA MIRARLO!

Poema dedicado a su hijo Antonio, en el que se describen las enseñanzas de cálculo que el poeta le daba, y que fueron germen de su posterior dedicación a las Matemáticas.



¡Cómo me gusta mirarlo!

(A mi hijo Antonio, con el mayor cariño)

Cómo me gusta mirarlo
cuando va tan formalito.
por la mañana temprano
a la escuela con su primo.
Con el baberillo blanco,
sobre la frente el flequillo,
la cabeza levantada,
los ojos con mucho brillo
y llevando su carpeta
como llevaría un ministro
la cartera de su cargo.
¡Cuando marcha tan erguido,
cómo me gusta mirarlo!
¡Qué cara pone de pillo
cuando sabe el muy tunante
que yo me paro y lo miro!
¡Qué pena me da tan grande
cuando en el invierno frío
está metido en su cuna,
tan a gusto y calentito

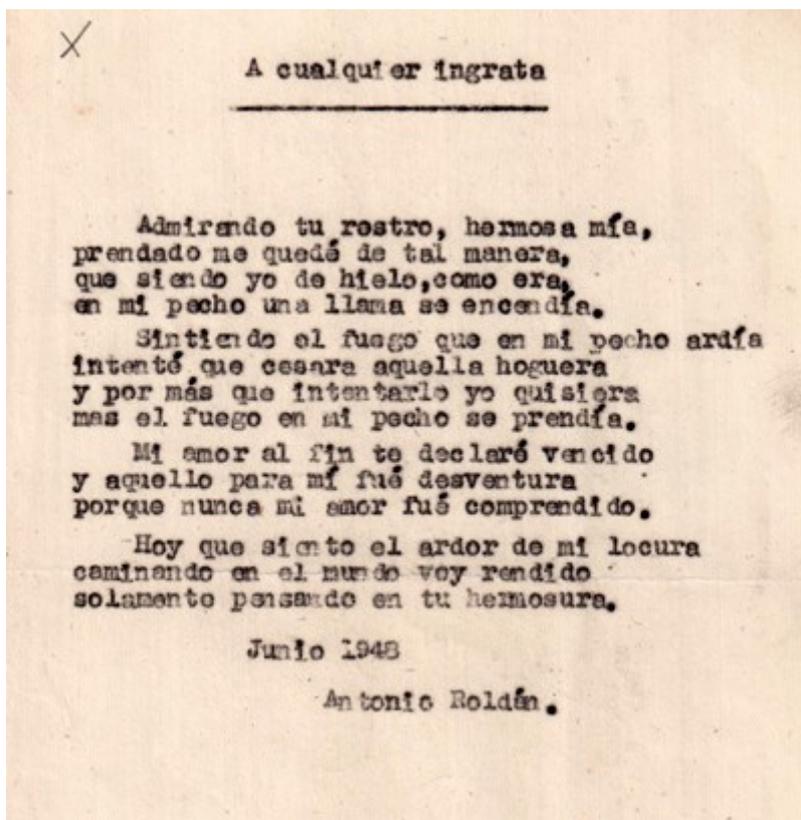
y su madre lo levanta
cuando está medio dormido!
¡Cómo rabia y patalea,
el muy pajolero niño,
cuando ve que se hace tarde!
¡Cómo corre en el camino!
Hasta la misma merienda
se la lleva en el bolsillo
con tal de no entretenerse.
El rato que está conmigo,
me pide que le pregunte
y me marea de lo lindo.
A veces, porque me deje,
preguntándole le digo:
Si tú tienes veinte y dos
y le añades diez de pico
lo multiplicas por siete
y diez y nueve le quito
¿Cuántas deben de quedar?
¡Dímelo pronto, prontito!
Y enseguida me contesta:
Pues quedan doscientos cinco.
Y qué orgulloso se pone
cuando lo dice bien dicho
y le digo: ¡Choca ahí!
Yo me creo que va a ser listo.
Para llevarlo a la feria
hace falta ser muy rico.
-¡Yo quiero comprar helado!
¡Súbeme en los caballitos!

¡Y en aquella voladora!
¡Y en aquellos coches chicos!
Yo quiero turrón y pipas
¡Cómprame corriendo un pito!
Menos mal que algunas veces
se lo lleva su abuelito
y con él pasa la Feria
mucho mas entretenido.
Pensando en su porvenir,
solamente a Dios le pido,
que me dé suerte y salud
para hacerlo un hombrecito.
Y que sea un hombre honrado
cuando deje de ser niño,
y que a su padre y su madre
nunca le pierda el cariño.

Mayo de 1948.

A CUALQUIER INGRATA

Soneto aparentemente inédito.



A cualquier ingrata

**Admirando tu rostro, hermosa mía,
prendado me quedé de tal manera,
que siendo yo de hielo, como era,
en mi pecho una llama se encendía.**

**Sintiendo el fuego que en mi pecho ardía
intenté que cesara aquella hoguera
y por más que intentarlo yo quisiera
más el fuego en mi pecho se prendía.**

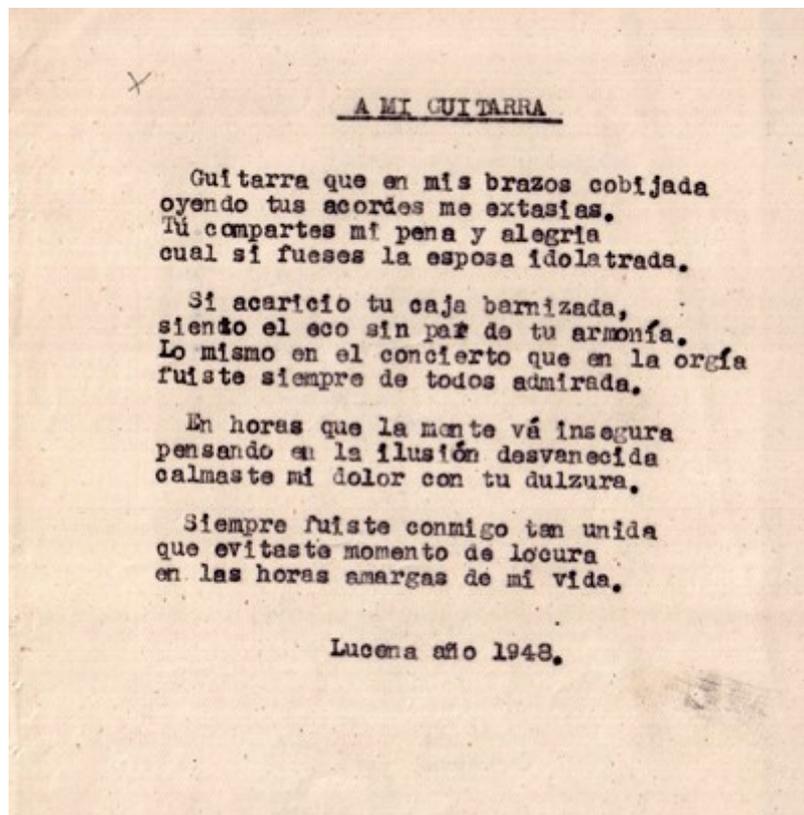
**Mi amor al fin te declaré vencido
y aquello para mi fue desventura
porque nunca mi amor fue comprendido.**

**Hoy que siento el ardor de mi locura
caminando en el mundo voy rendido
solamente pensando en tu hermosura.**

Junio 1948

A MI GUITARRA

Publicado en el libro "Antonio Roldán - Obra poética"



A MI GUITARRA

**Guitarra que en mis brazos cobijada
oyendo tus acordes me extasías.
Tú compartes mi pena y mi alegría
cual si fueses la esposa idolatrada.**

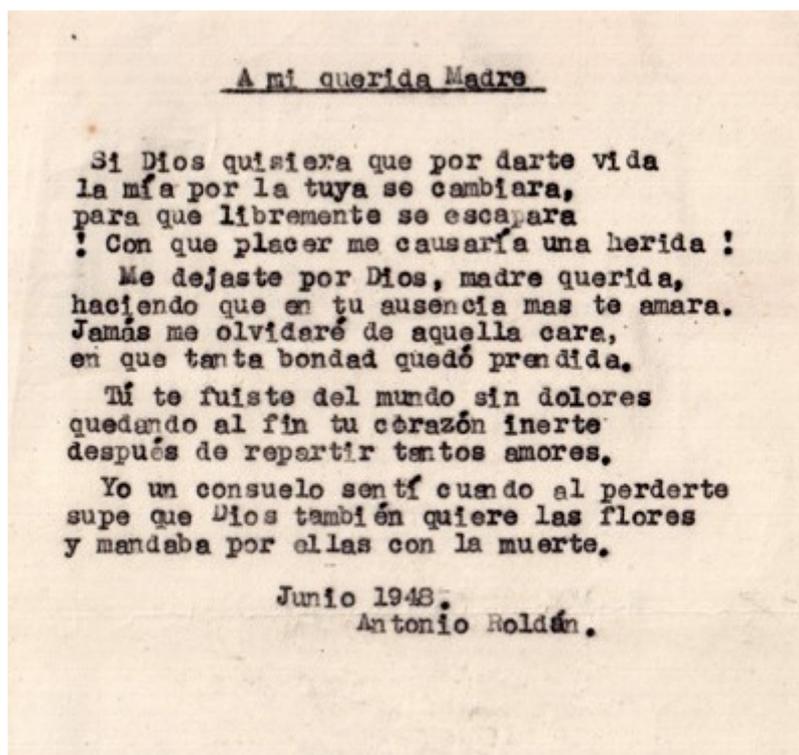
**Si acaricio tu caja brillantada
siento el eco sin par de tu armonía
lo mismo en el concierto que en la orgía
fuiste siempre de todos admirada.**

**En horas que la mente va insegura
buscando la ilusión desvanecida,
calmaste mi dolor con tu dulzura.**

**Siempre fuiste conmigo tan unida
que evitaste momentos de locura
en las horas amargas de mi vida.
Lucena año 1948**

A MI QUERIDA MADRE

**Publicado en la revista "Rumbos" y los libros
"A la luz de mis velones" y "Antonio Roldán
Obra Poética**



A MI QUERIDA MADRE

**Si Dios, quisiera que por darte vida
la mía por la tuya se cambiara,
para que libremente se escapara
¡con qué placer me causaría una herida!**

**Me dejaste por Dios, madre querida,
haciendo que en tu ausencia más te amara.
Jamás me olvidaré de aquella cara
en que tanta bondad quedó prendida.**

**Tú te fuiste del mundo sin dolores
quedando al fin tu corazón inerte
después de repartir tantos amores.**

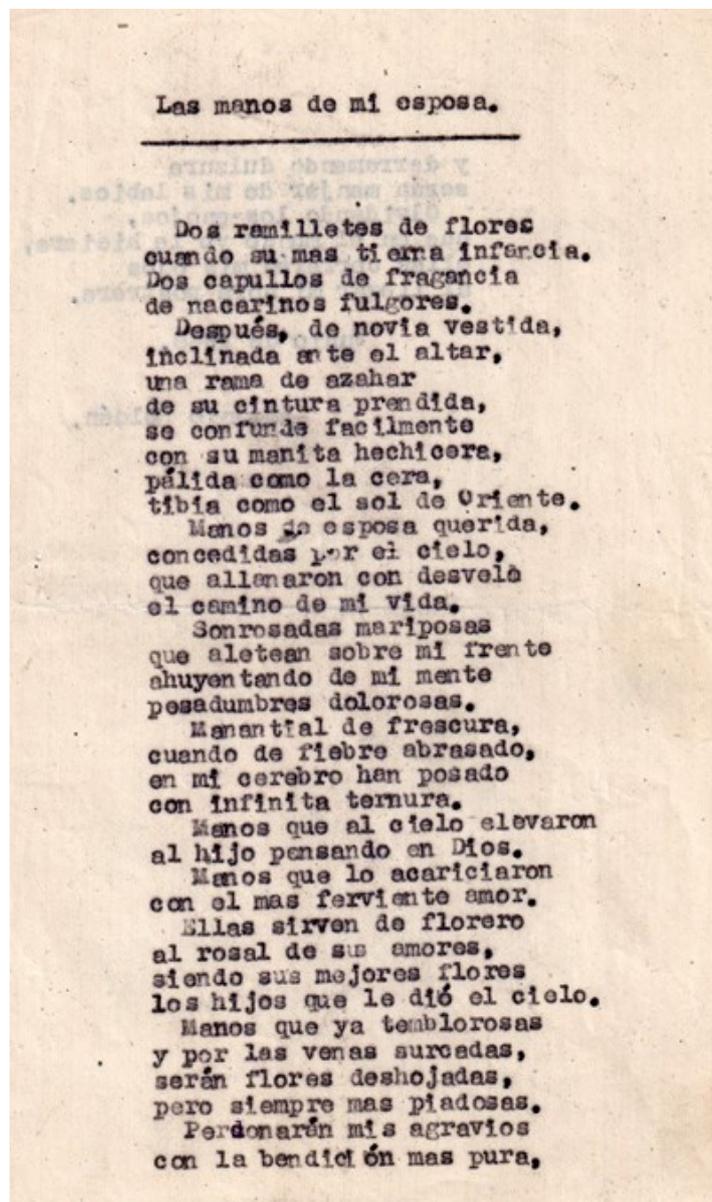
**Yo un consuelo sentí, cuando al perderte,
supe que Dios también quiere las flores,
y que manda por ellas con la muerte.**

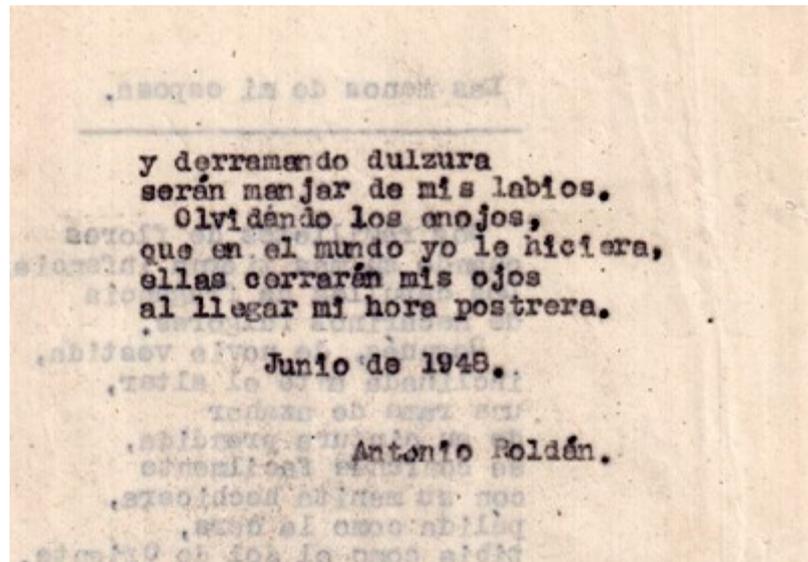
Junio 1948

Antonio Roldán.

LAS MANOS DE MI ESPOSA

Publicado en el decenario "Producción" y los libros "A la luz de mis velones" y "Antonio Roldán Obra Poética"





LAS MANOS DE MI ESPOSA

Dos ramilletes de flores
cuando su más tierna infancia.
Dos capullos de fragancia
de nacarinos fulgores.
Cuando en su pecho entró Dios,
dos magnolias que temblaron.
Dos palomas que volaron
cuando su primer adiós.
Después, de novia vestida,
inclinada ante el altar,
una rama de azahar
de su cintura prendida,
se confunde fácilmente
con su manita hechicera,
pálida como la cera,
tibia como sol de Oriente.
Manos de esposa querida

concedidas por el cielo,
que allanaron con desvelo
el camino de mi vida.
Manos que, cual mariposas,
volaron sobre mi frente
ahuyentando de mi mente
pesadumbres dolorosas.
Manantial de frescura
cuando de fiebre abrasado,
en mi cerebro han posado
con infinita ternura.
Manos que al cielo elevaron
al hijo pensando en Dios.
Manos que lo acariciaron
con el más ferviente amor.
Ellas sirven de consuelo
al rosal de sus amores,
siendo sus mejores flores
los hijos que le dio el cielo.
Manos que ya temblorosas
y por las venas surcadas,
serán flores deshojadas,
pero serán más piadosas.
Perdonarán mis agravios
con la bendición más pura
y derramando dulzura
serán manjar de mis labios.
y olvidando los enojos
que yo en el mundo le hiciera,
ellas cerrarán mis ojos
al llegar mi hora postrera.

Junio de 1948

Antonio Roldán

ECHA VINO, TABERNERO

Romance inédito.

Echa vino, tabernero

Inspirada en el tango-canción
"Tabernero"

Dame vino, buen amigo,
Dame vino, tabernero,
Del que tengas con mas fuerza,
del que tenga mas veneno,
Quizás que no tengas vino
que pueda tener el fuego
como el que me está abrazando
aquí metido en el pecho,
Pero llena bien mi vaso,
Que esté muy lleno, bien lleno,
Que se salga por los bordes,
que se derrame en el suelo,
Y no temas por el pago
porque yo tengo dinero,
No te creas que estoy borracho,
? No ves como estoy sereno?
Echame vino, mas vino,
hasta que me sienta ebrio,
Si ahora me embriago de vino...
antes me embriagué con besos
que me hacian mucho mas daño
que el vino que estoy bebiendo,
Los besos de aquellas labias
que eran dos venas ardiendo,
que quemaban mis entrañas
mucho mas que tu veneno,
Los besos que fueron misas...
y que después se vendieron,
Pero sigue echando vino,
Ya de aquellos... né me acuerdo,
? No ves como ya no sufro ?
? No ves como estoy contento?
Tu te crees que estoy llorando...
pero mira estoy riendo...
Por mas que a tí... que te importa

lo que pueda estar sufriendo.
Sigue llenando mi copa,
porque en tanto que yo bebo
le doy descanso a mi alma
aunque se me pudra el cuerpo.
Cuando me veas borracho
solo una cosa te ruego:
No me tires a la calle
Igual que se tira a un perro,
? Tú te crees que soy yo solo
el que busca aquí el consuelo?
Ya vendrán muchos a verte,
Yá vendrán mas compañeros
que de besos se embriagan
para venirse aquí luego.
Mí prepara mucho vino...
y esperalos, tabernero.

Lucena Julio 1948.

Roldán Marjón.

Echa vino, tabernero

Inspirada en el tango-canción
"Tabernero"

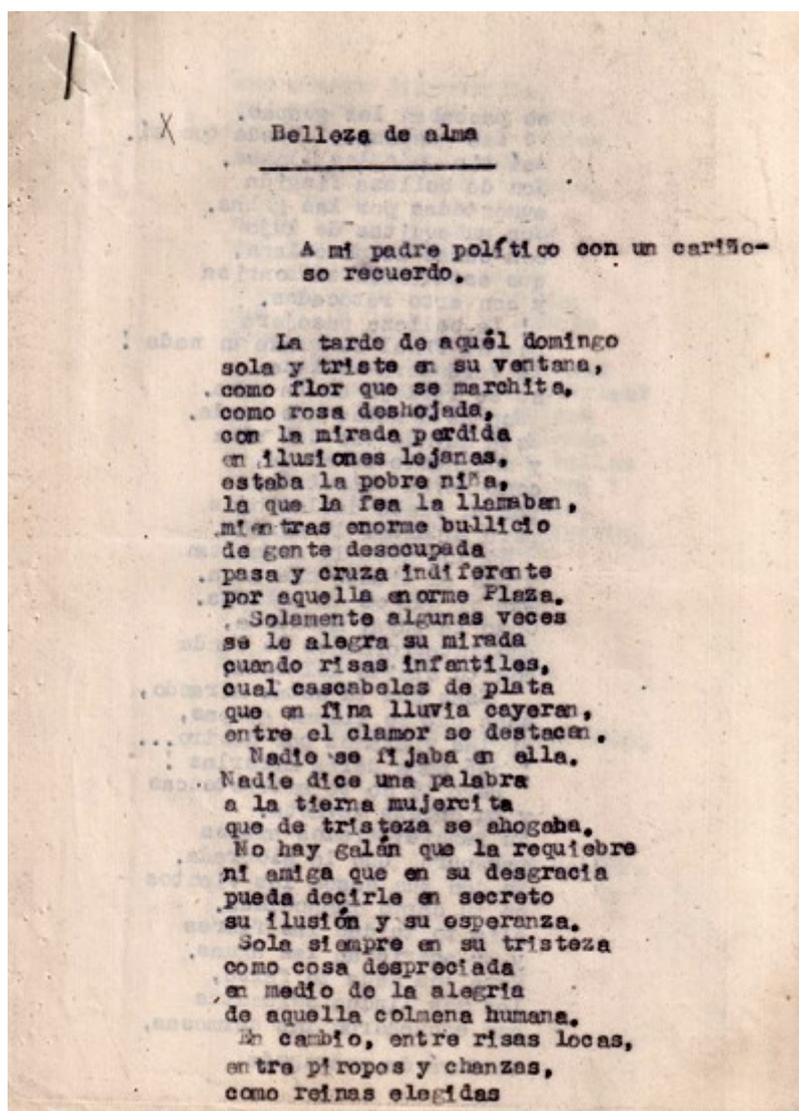
**Dame vino, buen amigo.
Dame vino, tabernero.
Del que tengas con más fuerza,
del que tenga más veneno.
Quizás que no tengas vino
que pueda tener el fuego
como el que me está abrasando
aquí metido en el pecho.
Pero llena bien mi vaso.
Que esté muy lleno, bien lleno.
Que se salga por los bordes,
que se derrame en el suelo.
Y no temas por el pago
porque yo tengo dinero.
No te creas que estoy borracho.
¿ No ves como estoy sereno?
Échame vino, más vino,
hasta que me sienta ebrio.
Si ahora me embriago de vino...
antes me embriagué con besos
que me hacían mucho más daño
que el vino que estoy bebiendo.
Los besos de aquellos labios
que eran dos venas ardiendo,
que quemaban mis entrañas
mucho más que tu veneno.
Los besos que fueron míos...
y que después se vendieron.
Pero sigue echando vino.**

**Yo de aquello...no me acuerdo
¿No ves como ya no sufro?
¿No ves como estoy contento?
Tú te crees que estoy llorando...
pero mira, estoy riendo...
(Por más que a ti... qué te importa
lo que pueda estar sufriendo).
Sigue llenando mi copa
porque en tanto que yo bebo
le doy descanso a mi alma
aunque se me pudra el cuerpo.
Cuando me veas borracho
solo una cosa te ruego:
No me tires a la calle
igual que se tira a un perro.
¿Tú te crees que soy yo solo
el que busca aquí el consuelo?
Ya vendrán muchos a verte
Ya vendrán más compañeros
que de besos se embriagan
para venirse aquí luego.
Tú prepara mucho vino...
y espéralos, tabernero.**

Junio 1948

BELLEZA DE ALMA

Poema dedicado a su suegro Rafael Martínez Moñino. No parece haber sido publicado.



se paseaban las guapas.
? Las guspas...? Puede que sí.
Así sin duda las llaman.
Son de belleza fingida
aumentadas por las galas.
Son muñequitas de lujo
con caras de porcelana,
que estudiaron su sonrisa
y con arte retocadas.

! La belleza pasajera
que al final se queda en nada :
La verdadera belleza

no se refleja en la cara.
Esa está mucho mas honda.
Está muy dentro del alma
y solamente se asoma,
como novia resecada,
por el claro de los ojos
para endulzar la mirada.

Ni los años la marchitan
y con el tiempo mas gana.
Esa sí que es la belleza.
Como la tuya, muchacha,
que interiormente se funde
con tu almita delicada.

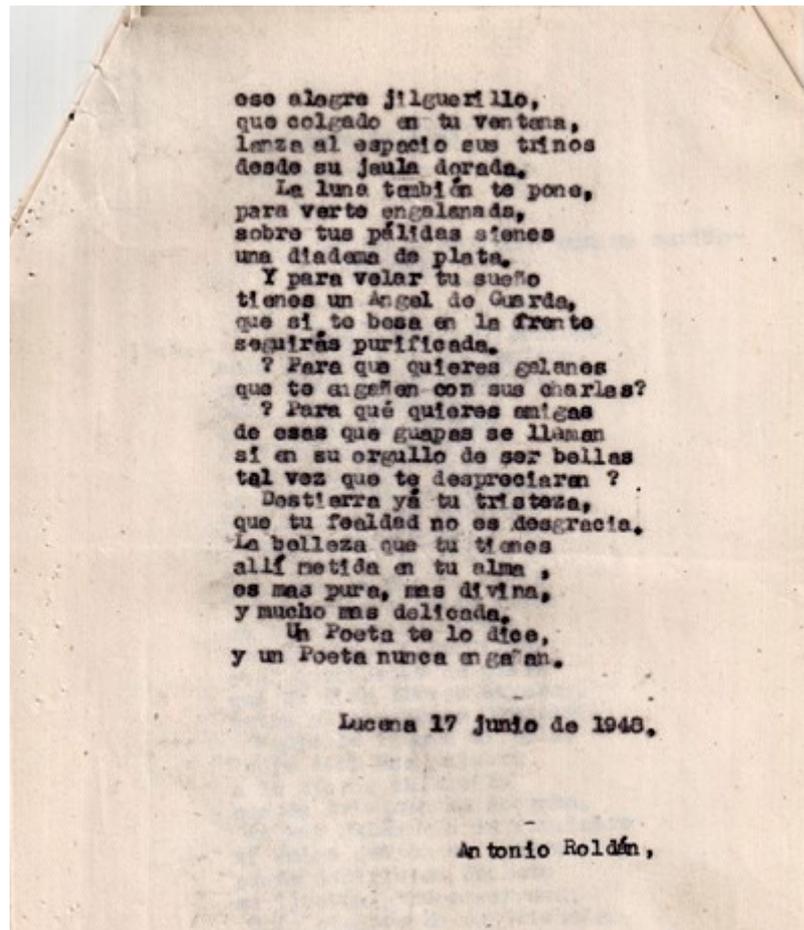
Esas que tú estás mirando,
esas que se llaman guspas,
si las viéramos por dentro...
! qué pena daría mirarlas !

Pero tú no te entristezcas
y tu cabeza levanta.

Tú también tienes amores
mas puros que la alborada.
Te dan sus besos los vientos
en tu carne inmaculada.

Aliento te dan las flores
y te acarician las aguas.
Para que nada te falte,
las mas lindas serenatas
que escucharon las hermosas,

te dará de madrugada



Belleza de alma

A mi padre político con
un cariñoso recuerdo.

La tarde de aquel domingo
sola y triste en su ventana,
como flor que se marchita,
como rosa deshojada,
con la mirada perdida
en ilusiones lejanas,
estaba la pobre niña,
la que la fea la llamaban,

mientras enorme bullicio
de gente desocupada
pasa y cruza indiferente
por aquella enorme plaza.
Solamente algunas veces
se le alegra su mirada
cuando risas infantiles,
cual cascabeles de plata
que en fina lluvia cayeran,
entre el clamor se destacan.
Nadie se fijaba en ella.
nadie dice una palabra
a la tierna mujercita
que de tristeza se ahogaba.
No hay galán que la requiebre
ni amiga que en su desgracia
pueda decirle en secreto
su ilusión y su esperanza.
Sola siempre en su tristeza
como cosa despreciada
en medio de la alegría
de aquella colmena humana.
En cambio, entre risas locas,
entre piropos y chanzas,
como reinas elegidas
se paseaban las guapas.
¿Las guapas...? Puede que sí.
Así sin duda las llaman.
Son de belleza fingida
aumentada por las galas.

Son muñequitas de lujo
con caras de porcelana,
que estudiaron su sonrisa
y con arte retocadas.
¡La belleza pasajera
que al final se queda en nada!
La verdadera belleza
no se refleja en la cara.
Esa está mucho mas honda.
Está muy dentro del alma
y solamente se asoma,
como novia recatada.
por el claro de los ojos
para endulzar la mirada.
Ni los años la marchitan
y con el tiempo más gana.
Esa sí que es la belleza.
Como la tuya, muchacha,
que interiormente se funde
con tu almita delicada.
Esas que tú estás mirando.
esas que se llaman guapas.
si las viéramos por dentro...
¡qué pena daría mirarlas!
Pero tú no te entristezcas
y tu cabeza levanta.
Tú también tienes amores
más puros que la alborada.
Te dan sus besos los vientos
en tu carne inmaculada.

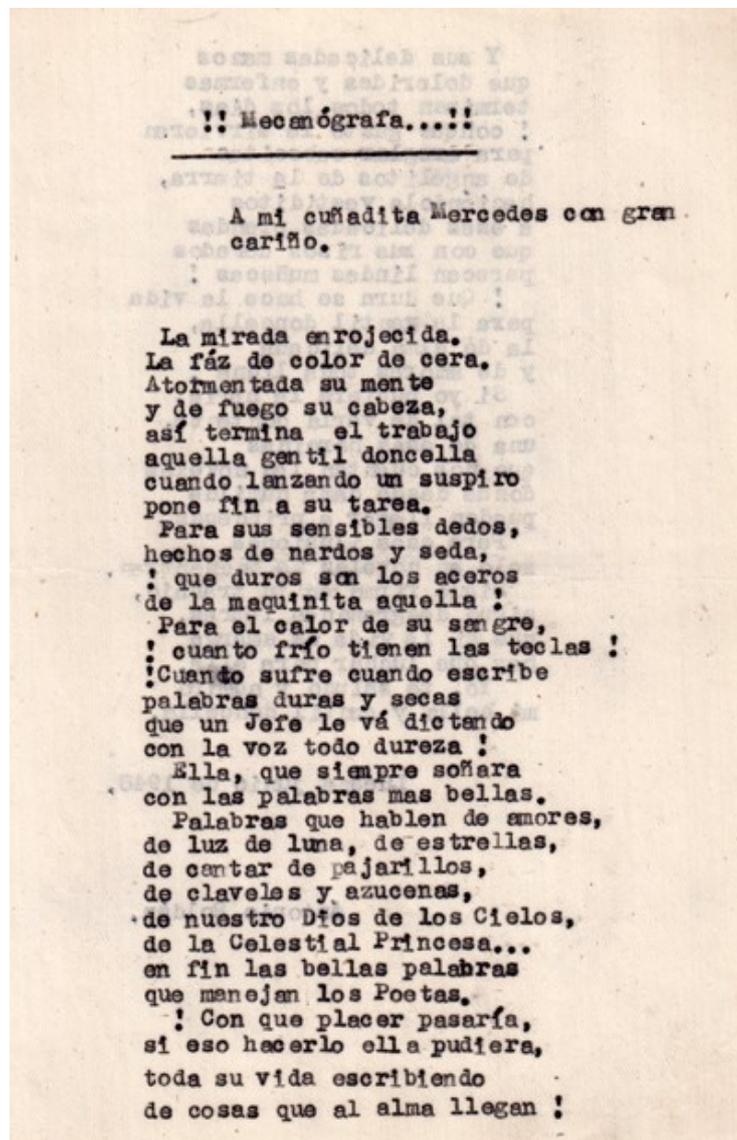
**Aliento te dan las flores
y te acarician las aguas.
Para que nada te falte,
las más lindas serenatas
que escucharon las hermosas,
te dará de madrugada
ese alegre jilguerillo,
que colgado en tu ventana,
lanza al espacio sus trinos
desde su jaula dorada.
La luna también te pone,
para verte engalanada,
sobre tus pálidas sienes
una diadema de plata.
Y para velar tu sueño
tienes Ángel de la Guarda,
que si te besa en la frente
seguirás purificada.
¿Para qué quieres galanes
que te engañen con sus charlas?
¿Para qué quieres amigas
de esas que guapas se llaman
si en su orgullo de ser bellas
tal vez que te despreciaran?
Destierra ya tu tristeza,
que tu fealdad no es desgracia.
La belleza que tú tienes
allí metida en tu alma,
es mas pura, mas divina,
y mucho mas delicada.**

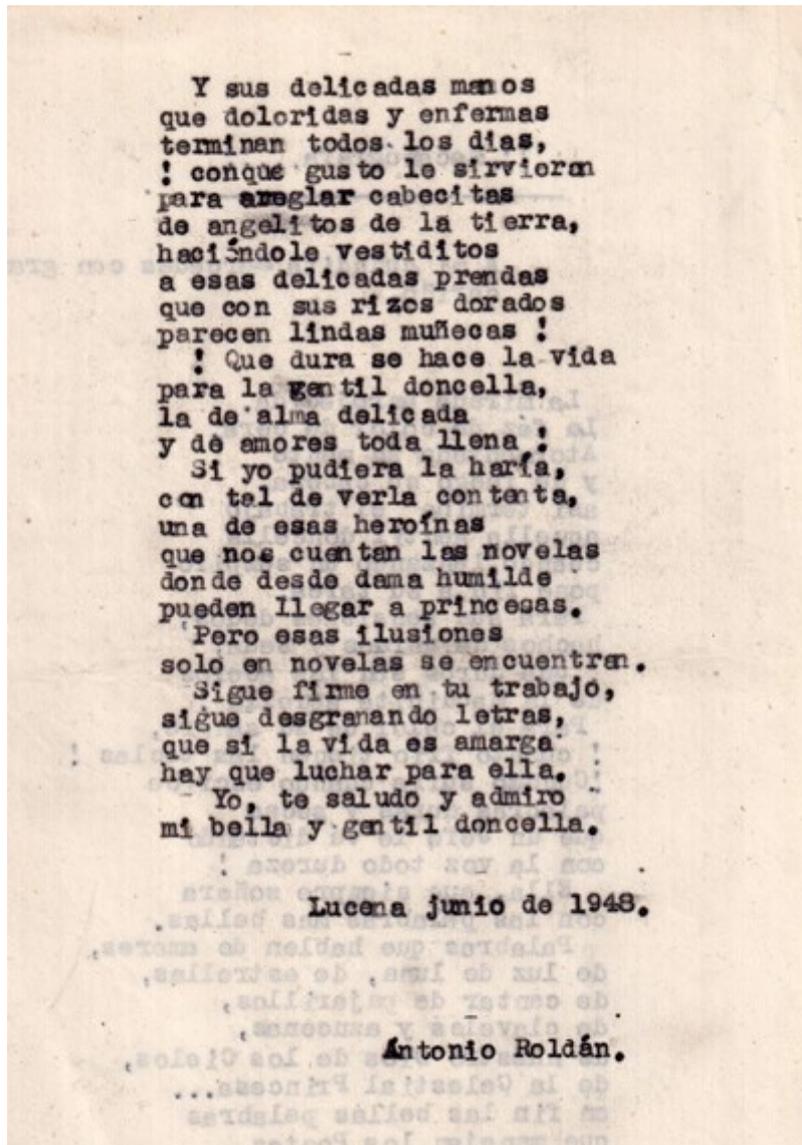
**Un Poeta te lo dice,
y un Poeta nunca engaña.**

Junio 1948.

¡¡MECANÓGRAFA...!!

Poema dedicado Mercedes Martínez Manjón-Cabeza, en recuerdo de aquellas tardes en las que ella llegaba agotada a la casa de la calle Jaime, después de duras jornadas de trabajo en el Ayuntamiento, para visitar a su hermana Concha y a su cuñado Antonio.





¡¡Mecanógrafa!!

A mi cuñadita Mercedes con gran cariño.

La mirada enrojecida.

La faz de color de cera.

Atormentada su mente

y de fuego su cabeza,
así termina el trabajo
aquella gentil doncella
cuando lanzando un suspiro
pone fin a su tarea.
Para sus sensibles dedos,
hechos de nardos y seda,
¡qué duros son los aceros
de la maquinita aquella!
Para el calor de su sangre,
¡cuánto frío tienen las teclas!
¡Cuánto sufre cuando escribe
palabras duras y secas
que un Jefe le va dictando
con la voz todo dureza!
Ella, que siempre soñara
con las palabras más bellas.
Palabras que hablan de amores,
de luz de luna, de estrellas,
de cantar de pajarillos,
de claveles y azucenas,
de nuestro Dios de los Cielos,
de la Celestial Princesa...
en fin las bellas palabras
que manejan los Poetas.
¡Con qué placer pasaría,
si eso hacerlo ella pudiera,
toda su vida escribiendo
de cosas que al alma llegan!
Y sus delicadas manos

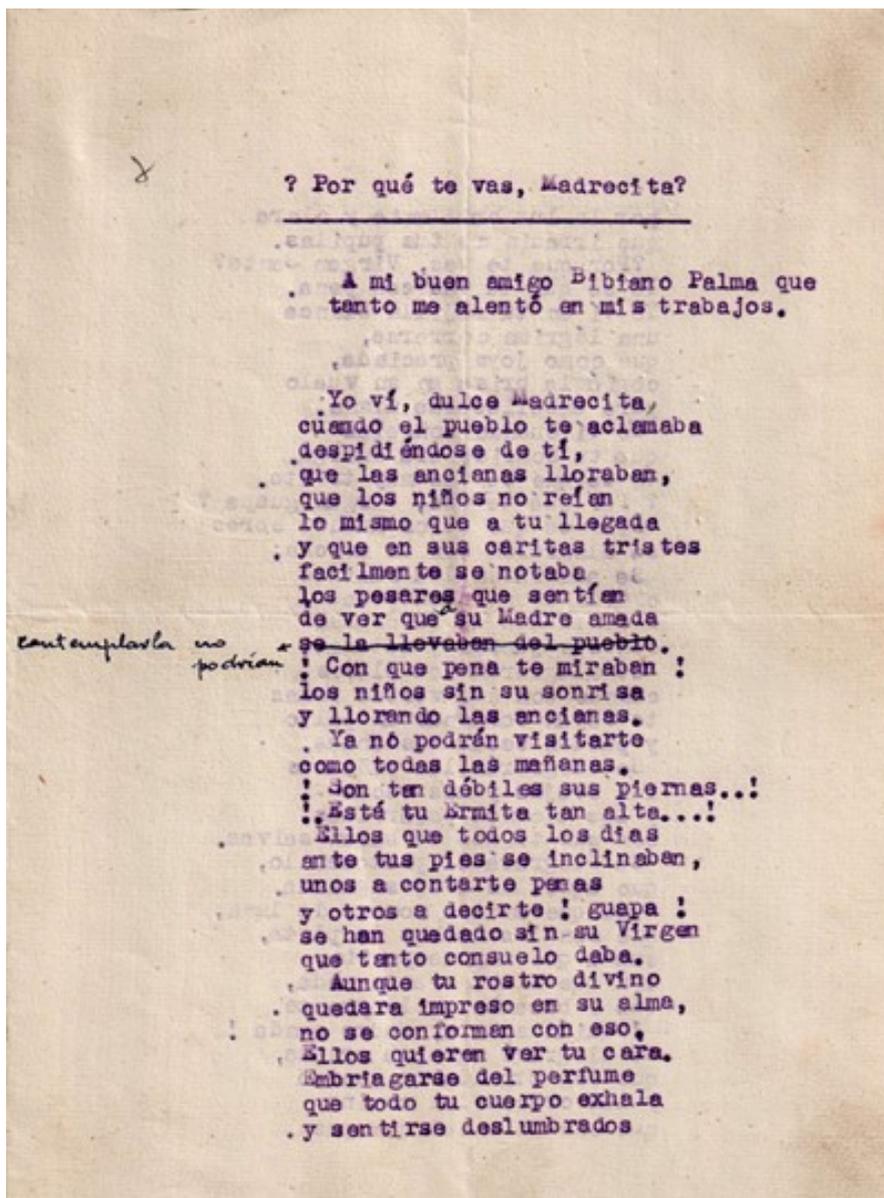
que doloridas y enfermas
terminan todos los días,
¡con qué gusto le sirvieran
para arreglar cabecitas
de angelitos de la tierra,
haciéndoles vestiditos
a esas delicadas prendas
que con sus rizos dorados
parecen lindas muñecas!
¡Qué dura se hace la vida
para la gentil doncella,
la de alma delicada
y de amores toda llena!
Si yo pudiera la haría
con tal de verla contenta,
una de esas heroínas
que nos cuentan las novelas
donde desde dama humilde
pueden llegar a princesas.
Pero estas ilusiones
solo en novelas se encuentran.
Sigue firme en tu trabajo,
sigue desgranando letras,
que si la vida es amarga
hay que luchar para ella.
Yo, te saludo y admiro
mi bella y gentil doncella.

Lucena junio de 1948

Antonio Roldán.

¿POR QUÉ TE VAS, MADRECITA?

Poema aparentemente inédito, dedicado a su buen amigo Bibiano Palma.



por la luz brillante y clara
que irradia de tus pupilas.
?Por que te vas, Virgen Santa?
Yo sé que tú vas con pena.
Yo ví en tu mejilla blanca
una lágrima correrse,
que como joya preciada,
cogió la brisa en su vuelo
para embellecerse ufana.
Yo ví cuando sonreías
que tu sonrisa era amarga.
Yo sé que te vas muy triste.
? Por qué te vés, Virgen guapa ?
Bien sé que otros muchos seres
se alegrarán con tu marcha,
Se alegrarán los caminos
cuando sientan tu pisada.
Y la fuente de su orilla
con sus juncos y retamas,
Se alegrarán los olivos !
cuando con sus verdes ramas
te vayan formando un palio
y puedan besar tus andas.
Se alegrarán los peñascos
las ovejas y las vacas :
... y los tiernos pajarillos !
con sus trinos te harán salvas.
Se alegrará el pastorcillo,
que aquellas ovejas guarda.
El que en las noches de luna,
que son las noches de plata,
sueña que muy despacito,
sin que nadie sienta nada,
vas a besarlo en la frente.
! Quién soñara, Madre amada !
Se alegrará aquella emita,
que con orgullo te guarda
y las cruces del camino
que son gafa del que pasa.

Se alegrarán los tomillos,
los romeros y las jaras
que guardaban sus perfumes
para cuando tú pasaras.
Por tí, Virgencita mía,
toda la Sierra de Aras
se alegra con tu regreso
y todo allí es algarafa.
! Pero no te vayas, Madre !
! Hay tanta alma cristiana
que viendo como partías
se quedaba acongojada !
? Por que te vés, Virgencita ?
! No te vayas, Madre guapa !

Lucena junio de 1948.

¿Por qué te vas, Madrecita?

**A mi buen amigo Bibiano Palma que
tanto me alentó en mis trabajos.**

**Yo vi, dulce madrecita,
cuando el pueblo te aclamaba
despidiéndose de ti,
que las ancianas lloraban,
que los niños no reían
lo mismo que a tu llegada
y que en sus caritas tristes
fácilmente se notaba
los pesares que sentían
de ver que su Madre amada
contemplarla no podrían.
¡Con qué pena te miraban!
Los niños sin su sonrisa
y llorando las ancianas.
Ya no podrán visitarte
como todas las mañanas.
¡Son tan débiles sus piernas...!
¡Está tu ermita tan alta...!
Ellos que todos los días
ante tus pies se inclinaban,
unos a contarte penas
y otros a decirte ¡guapa!
se han quedado sin su Virgen
que tanto consuelo daba.
Aunque tu rostro divino
quedara impreso en su alma,
no se conforman con eso.
Ellos quieren ver tu cara
Embriagarse del perfume
que todo tu cuerpo exhala**

y sentirse deslumbrados
por la luz brillante y clara
que irradia de tus pupilas.
¿Por qué te vas, Virgen Santa?
Yo sé que tú vas con pena.
Yo vi en tu mejilla blanca
una lágrima correrse,
que como joya preciada,
cogió la brisa en su vuelo
para embellecerse ufana.
Yo vi cuando sonreías
que tu sonrisa era amarga.
Yo sé que te vas muy triste.
¿Por que te vas, Virgen guapa?
Bien sé que otros muchos seres
se alegrarán con tu marcha.
Se alegrarán los caminos
cuando sientan tus pisadas.
Y la fuente de su orilla
con sus juncos y retamas.
Se alegrarán los olivos
cuando con sus verdes ramas
te vayan formando un palio
y puedan besar tus andas.
Se alegrarán los peñascos
las ovejas y las vacas
y los tiernos pajarillos
con sus trinos te harán salvos.
Se alegrará el pastorcillo,
que aquellas ovejas guarda.
El que en las noches de luna,
que son las noches de plata,
sueña que muy despacito,
sin que nadie sienta nada,
vas a besarlo en la frente.

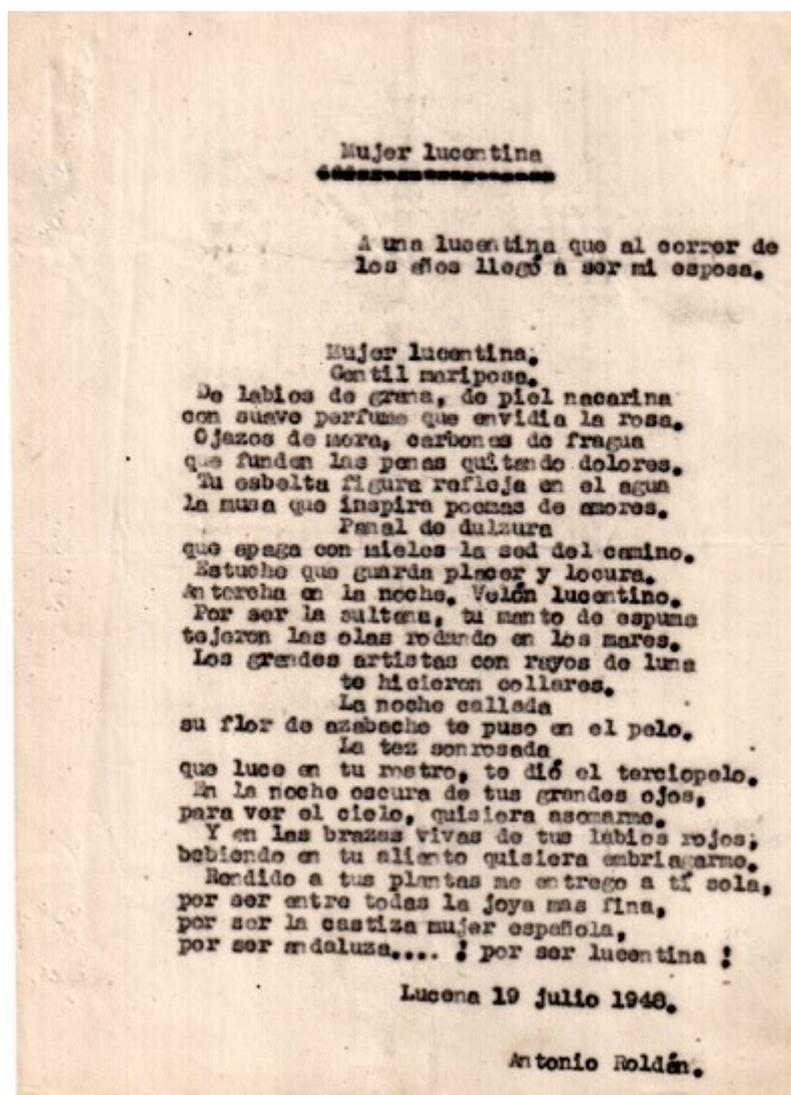
**¡Quién soñara, Madre amada!
Se alegrará aquella ermita,
que con orgullo te guarda
y las cruces del camino
que son guía del que pasa.
Se alegrarán los tomillos,
los romeros y las jaras
que guardaban sus perfumes
para cuando tú pasaras.
Por ti, Virgencita mía,
toda la Sierra de Aras
se alegra con tu regreso
y todo allí es algazara.
¡Pero no te vayas, Madre!
¡Hay tanta alma cristiana
que viendo como partías
se quedaba acongojada!
¿Por qué te vas, Virgencita?
¡No te vayas madre guapa!**

Lucena, junio de 1948

Firma: A. Roldán

MUJER LUCENTINA

Publicado en los libros "A la luz de mis velones", "Antonio Roldán Obra Poética" y en un programa de la Feria del Valle.



Mujer lucentina

A una lucentina que al correr de
los años llegó a ser mi esposa.

Mujer lucentina:

Gentil mariposa
de labios de grana, de piel nacarina
con suave perfume que envidia la rosa.
Ojazos de mora. Carbones de fragua
que funden las penas quitando dolores.
Tu esbelta figura refleja en el agua
la musa que inspira poemas de amores.

Panal de dulzura
que apaga con mieles la sed del camino.
Estuche que guarda placer y locura.
Antorcha en la noche, Velón lucen tino.
Por ser la sultana tu manto de espuma
tejieron las olas rodando en los mares.
Los grandes artistas, con rayos de luna
te hicieron collares.

La noche callada,
su flor de azabache te puso en el pelo.

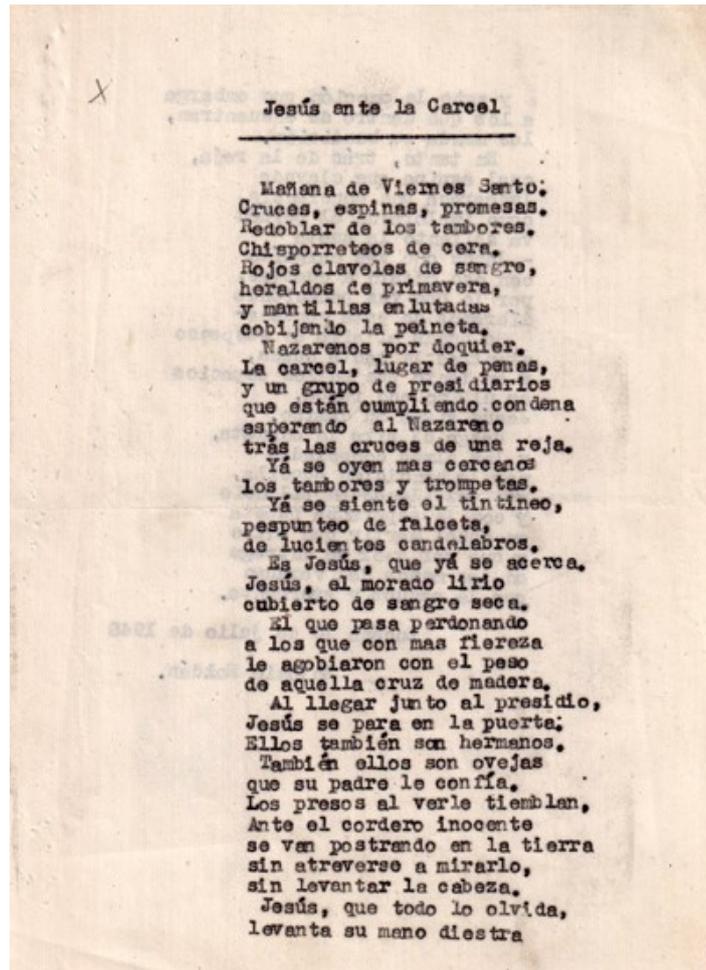
La tez sonrosada
que luce tu rostro, te dio el terciopelo.
En la noche oscura de tus grandes ojos,
para ver el cielo. quisiera asomarme.
y en las brasas vivas de tus labios rojos.
bebiendo en tu aliento quisiera embriagarme.
Rendido a tus plantas me entrego a ti sola.
por ser entre todas la joya más fina.
Por ser la castiza mujer española...
por ser andaluza... ¡por ser lucentina!

Lucena 10 julio 1948

Antonio Roldán

JESÚS ANTE LA CÁRCEL

Romance de temática similar a "Jesús bendice a los presos". Parece ser que no fue publicado.



y ante la emoción que embarga
a los que dentro se encuentran,
les manda su bendición.

En tanto, trás de la reja,
cual espina que clavada
lanceraba una conciencia,
como implorando el perdón,
vá saliendo la saeta
- Jesús que vás cargaíto
con ese madero a cuestas,
por lo que vas padeciéndo
libranos de esta condena-

Se queda el aire en suspenso
mientras la saeta suena,
y en tanto que en los espacios
su último eco rueda,
Jesús sigue su camino.

Rasga el aire la corneta,
y las almas consoladas
por la bendición aquella,
van desfilando en silencio
y con la esperanza puesta
en aquél Martir que sufre
y que por amor se entrega
en las manos del verdugo
que la escupe y atormenta.

Lucena 10 de julio de 1948

Antonio Roldán.

Jesús ante la cárcel

Mañana de Viernes Santo.
Cruces, espinas, promesas.
Redoblar de los tambores.
Chisporroteos de cera.
Rojos claveles de sangre,
heraldo de primavera,
y mantillas enlutadas
cobijando la peineta.
Nazarenos por doquier.
La cárcel, lugar de penas,
y un grupo de presidiarios
que están cumpliendo condena
esperando al Nazareno
tras las cruces de una reja.
Ya se oyen más cercanos
los tambores y trompetas.
Ya se siente el tintineo,
pespunteo de falseta,
de lucientes candelabros.
Es Jesús, que ya se acerca.
Jesús, el morado lirio
cubierto de sangre seca.
El que pasa perdonando
a los que con más fiereza
le agobiaron con el peso
de aquella cruz de madera.
Al llegar junto al presidio,
Jesús se para en la puerta.
Ellos también son hermanos.
También ellos son ovejas
que su padre le confía.
Los presos al verle tiemblan.
Ante el cordero inocente

se van postrando en la tierra
sin atreverse a mirarlo,
sin levantar la cabeza.
Jesús, que todo lo olvida,
levanta su mano diestra
y ante la emoción que embarga
a los que dentro se encuentran,
les manda su bendición.
En tanto, tras de la reja,
cual espina que clavada
laceraba una conciencia,
como implorando el perdón
va saliendo la saeta.
- Jesús que vas cargaíto
con ese madero a cuestras,
por lo que vas padeciendo
líbranos de esta condena-
Se queda el aire en suspenso
mientras la saeta suena
y en tanto que en los espacios
su último eco rueda,
Jesús sigue su camino.
Rasga el aire la corneta,
y las almas consoladas
por la bendición aquella,
van desfilando en silencio
y con la esperanza puesta
en aquél Mártir que sufre
y que por amor se entrega
en las manos del verdugo
que le escupe y atormenta.

Julio 1948.

A SUS ÓRDENES, SARGENTO

A sus órdenes, Sargento.

Rafael Quirós Chinorro.

-Aquí me tiene presente.
-Pues dá tres páscos al frente
y vete quitando el gorro.
Dime seguido y certero
las piezas del mosquetón.
- Es un arma de un cañón
que tiene partes de acero.
Tiene su punto de mira
su guardamento y cerrojo
y el cañón se pone al rojo
cuando mil disparos tira.

Tiene caja de madera
que es de todo el mundo asombro,
pero que fastidia el hombro
con su dura cantonera.

Tiene muelle elevador
para elevar los cartuchos,
y lo que no saben muchos
es que tiene percutor.

-Pero bueno, dime a mí;
¿para que sirve este arma?
- Tenga el sargento mas calma
que ya se lo voy a decir:
Si estamos en plán de guerra,
sirve para el enemigo,
pero estando en paz, mi amigo
es mejor dejarlo en tierra.

El peso del mosquetón
yo jamás lo tuve en cuenta,
pero mas del doble aumenta
cuando estamos de instrucción.

Y si nos toca por suerte
llevar arma suspendida,
si al que manda se le olvida
nos dán sudores de muerte.

-? Y si te pido el fusil
cuando estés de centinela?

-Mi sargento, por su abuela,

no siga usted por ahí.
Ni a usted ni a mi general
le entrego yo el armamento.
! Camaré con el sargento!
que manera de apretar.
- Me parece a mí que tú
andas mal de celentura...
por más que por tu figura
debes de ser andalúz.
-Si señor y de Lucena,
la tierra de los velones.
-Para criar los melones
debe ser tu tierra buena.
- Mi tierra, señor sargento,
aunque usted piense otra cosa,
no la verá + n hermosa
debajo del firmamento.
Es tierra de la alegría,
de la luz y del color,
es la tierra del amor
ésta de mi Andalucía.
En mi tierra la mujer
se confunde con la rosa,
buena madre, buena esposa
y constante en el querer.
Allí un balcón cualquiera,
mas bien parece un jardín,
y el perfume del jazmín
se respira por doquiera.
Tenemos el limonero
que se llena de azahares,
y tenemos olivares
envidia del mundo entero.
Allí llora la guitarra
acompañando el dolor,
cuando en las lides de amor
algún alma se desgarrar.
El fandango allí en Lucena
que cantan los "cantaores"
lo mismo que habla de amores
habla de dolor y pena.
En las noches silenciosas

se vé tras de una ventana
unos ojos de gitana
entre geránios y rosas.
Ojos que sirven de broche
a una piel alabastrina,
ojos que en la lucentina
tienen color de la noche.
Esa es mi Andalucía.
La del arte y de las flores.
La de la luz y colores,
la de amor y valentía.
- Pero...? que estás tú diciendo?
Tu tierra es un mamarracho.
Tú sin duda estás borracho
y con descaro mitiendo.
-Pues a fé que soy Chinorro
usted se pasa de listo,
pero mi tierra no ha visto
ni siquiera por el forro.
- Por llevarme la contraria
y tratarme de embustero,
ocho días de cuartelero
y cuatro de imaginaria.
Después irás de cocina
para limpiar las calderas,
asearás mi oficina
y la sala de banderas.
Y si no vés de instrucción,
en terminando el paseo,
en vez de ir de paseo
irás a la prevención.
Y como ya irás contento
ya te puedes retirar.
- Aquí mejor es no hablar.
!A sus órdenes, sargento !.

El Soldado conocido.

Lycena agosto 1948.

A sus órdenes, sargento

Rafael Quirós Chinorro.

- Aquí me tiene presente.

**- Pues da tres pasos al frente
y vete quitando el gorro.**

**Dime seguido y certero
las piezas del mosquetón.**

**- Es un arma de un cañón
que tiene partes de acero.**

**Tiene su punto de mira
su guardamento y cerrojo
y el cañón se pone al rojo
cuando mil disparos tira.**

**Tiene caja de madera
que es de todo el mundo asombro,
pero que fastidia el hombro
con su dura cantonera.**

**Tiene muelle elevador
para elevar los cartuchos,
y lo que no saben muchos
es que tiene percutor.**

**- Pero bueno, dime a mí:
¿Para qué sirve este arma?**

**- Tenga el sargento más calma
que ya se lo voy a decir:**

**Si estamos en plan de guerra,
sirve para el enemigo,
pero estando en paz, mi amigo
es mejor dejarlo en tierra.**

**El peso del mosquetón
yo jamás lo tuve en cuenta,
pero más del doble aumenta
cuando estamos de instrucción.
Y si nos toca por suerte
llevar arma suspendida,
si al que manda se le olvida
nos dan sudores de muerte.
- ¿Y si te pido el fusil
cuando estés de centinela?
-Mi sargento, por su abuela,
no siga usted por ahí.
Ni a usted ni a mi general
le entrego yo el armamento
¡Camará con el sargento!
qué manera de apretar!
-Me parece a mí que tú
andas mal de calentura...
por más que por tu figura
debes de ser andaluz.
- Sí señor, y de Lucena,
la tierra de los velones.
-Para criar los melones
debe ser tu tierra buena.
- Mi tierra, señor sargento,
aunque usted piense otra cosa,
no la verá tan hermosa
debajo del firmamento.
Es tierra de la alegría,
de la luz y del color,**

es la tierra del amor,
esta de mi Andalucía.
En mi tierra la mujer
se confunde con la rosa,
buena madre, buena esposa
y constante en el querer.
Allí un balcón cualquiera.
más bien parece un jardín.
y el perfume del jazmín
se respira por doquiera.
Tenemos el limonero
que se llena de azahares,
y tenemos olivares,
envidia del mundo entero.
Allí llora la guitarra
acompañando al dolor,
cuando en las lides de amor
algún alma se desgarrar.
El fandango allí en Lucena
que cantan los "cantaos"
lo mismo que habla de amores
habla de dolor y pena.
En las noches silenciosas
se ve tras de una ventana
unos ojos de gitana
entre geranios y rosas.
Ojos que sirven de broche
a una piel alabastrina,
ojos que en la lucentina
Tienen color de la noche.

**Esa es mi Andalucía.
La del arte y de las flores.
La de la luz y colores,
la de amor y valentía.
-Pero... ¿qué estás tú diciendo?
Tu tierra es un mamarracho.
Tú sin duda estás borracho
y con descaro mintiendo.
- Pues a fe que soy Chinorro
usted se pasa de listo,
pero mi tierra no ha visto
ni siquiera por el forro.
- Por llevarme la contraria
y tratarme de embustero,
ocho días de cuartelero
y cuatro de imaginaria.
Después irás de cocina
para limpiar las calderas,
asearás mi oficina
y la sala de banderas.
y si no vas de instrucción,
en terminando el aseo,
en vez de ir de paseo
irás a la prevención.
y como ya irás contento
ya te puedes retirar.
- Aquí mejor es no hablar.
¡A sus órdenes, sargento!**

El Soldado conocido.

Agosto 1948.

NO PUEDO VERLA LLORAR

Romance inédito

No puedo verla llorar.

Cabalgando vá el gitano
sobre su potro careto
cobijado entre las sombras,
por-que la noche, en silencio,
vá extendiendo sobre el mundo
su manto de crespón negro.
! Que orgulloso vá el gitano
escuchando el manoteo
de aquel potro jerezano
buena estampa y todo nervio !
! Que bien resuenan los cascos
el chocar sobre el sendero!
Al oído del gitano,
por arte de embrujamiento,
resuenan como palillos;
igual que si fincs dedos
obsequiaran a la noche
con el ritmo de un bolero.
Al ritmo de aquellos cascos
que van repartiendo besos
entre piedrecitas blancas
que se espinan sobre el suelo,
aquel gitano bravo,
el de perfil aguileño,
el de pelo ensortijado
y piel de color moreno,
también canta muy bajito
para no turbar el sueño
de aquella sierra dormida
entre vapores de incienso.
Así sigue caminando
aquel gitano canceño,
canturreando su boca,
Volando su pensamiento,
Mucha alegría en el alma
y un nerviosismo en el cuerpo,
porque ya le falta poco
para sentir el gorjeo
de aquella alondra campera,
que porque lo quiso el cielo,

lleva sangre de su sangre
y es de su carne un injerto.
Ya ván las claras del día
con sus agujas rompiendo
aquel velo de crespones
que las estrellas tejieron.

El cielo de azul y rosa
se vá con calma vistiendo
mientras por el horizonte,
como un rosetón de fuego,
el sol, guiñando los ojos,
se vá elevando altanero.

Al volver por un recodo
del camino polvoriento
al fin encuentra el gitano
el ensiado campamento.

Y entre aquellos carromatos
que estaban formando cerco
a la tribu que él mandaba
como el hada de algún cuento,
se destacó una gitana
con semblante soñoliento.

Ojos como el azabache,
del mismo color su pelo,
cintura de junco fino,
piel como flor del almendro,
y labios coral y fresa
digno broche del joyero
donde se ocultan las perlas
de nacarinos reflejos.

Cuando la vé aquel gitano
sujeta del petro el freno.
Desmonta rápidamente.

Sale corriendo a su encuentro,
y al recibirla en sus brazos
ella se agarra a su cuello
y del cuello suspendida
le dá millares de besos.

Cuando al fin pudo el gitano
librarse, yá sin aliento,
de los besos que en su cara
iban saltando traviesos,
miró a la niña a los ojos
y pudo notar en ellos
que de lágrimas ardientes

aún le quedaban los restos.
- ¿ Pero que estás tú, llorando?
¿ Tú llorando, mi lucero?
¿ Llorando la floracilla
mas bonita de mi huerto?
¿ Y no se esfarata el mundo?
¿ No se junde el firmamento?
¿ No se detienen los ríos
ni se esconde el sol de miedo?
Cuéntame lo que te pasa,
Dime a mí lo que te han jecho.
Que aquel que tenga la culpa
yá se puede dar por muerto.
¿ Lloras porque no centaron
para tí tós los jilgueros ?
¿ Es que te encontrastes turbia
el agua de ese arroyuelo
y no pudistes mirarte
por no tener otro espejo?
¿ Se han secas las margaritas
conque adornabas tu pelo?
¿ Te ha quitáo algún malange
aquel alfiler de pecho
que yo te compré aquel día
cuando la feria del pueblo?
¿ No me dices ná? ¿ Te callas ?
Mira que me estoy coliendo
que tú lloras por el payo,
ese niño postinero
que malos mangues lo traguen
y cuando se vea jambriento
la dñ plemo derredío
pá que se achicharre el cuerpo...
Y si es lo que me figuro...
quítalo del pensamiento,
porque yo no te he criáo
con el mas alto abolenço,
pá que venga un señorito...
un payo pá ser mas cierto,
y quiera con mala ontraña
ser de tu figura el dueño.
Hazme caso a mí, chiquilla.
Mira que voy siendo viejo
y yo sé que muchos hombres
al querer le ponen precio.

¿ Pero sigues tú llorando?
¿ Tan grande es tu desconsuelo?
! Eh, pues seca tus ojos
que yá se seabó el jaleo !
Si tu quieres al mocito
antes de que rece un credo
yo te pongo aquí a tus plantas
ese niño pinturero,
Si viene de voluntad,
aquí te lo traigo entero,
pero si se me resiste...
ya puedes buscar un cesto
para que guardes los chachos
que le quedan de su cuerpo.

Hollán Manjón.

Lucena septiembre 1948.

No puedo verla llorar
Cabalgando va el gitano
sobre su potro careto
cobijado entre las sombras,
porque la noche, en silencio,
va extendiendo sobre el mundo
su manto de crespón negro.
!Qué orgulloso va el gitano
escuchando el manoteo
de aquel potro jerezano
buena estampa y todo nervio!
¡Qué bien resuenan los cascos
al chocar sobre el sendero!
Al oído del gitano,
por arte de embrujamiento,
resuenan como palillos;
igual que si finos dedos
obsequiaran a la noche
con el ritmo de un bolero.
Al ritmo de aquellos cascos
que van repartiendo besos
entre piedrecitas blancas
que se empinan sobre el suelo,
aquel gitano bravío,
el de perfil aguileño,
el de pelo ensortijado
y piel de color moreno,
también canta muy bajito
Para no turbar el sueño

de aquella sierra dormida
entre vapores de incienso.
Así sigue caminando
aquel gitano cenceño.
Canturreando su boca.
Volando su pensamiento.
Mucha alegría en el alma
y un nerviosismo en el cuerpo,
porque ya le falta poco
para sentir el gorjeo
de aquella alondra campera,
que porque lo quiso el cielo,
lleva sangre de su sangre
y es de su carne un injerto.
Ya van las claras del día
con sus agujas rompiendo
aquel velo de crespones
que las estrellas tejieron.
El cielo de azul y rosa
se va con calma vistiendo
mientras por el horizonte,
como un rosetón de fuego,
el sol, guiñando los ojos,
se va elevando altanero.
Al volver por un recodo
del camino polvoriento
al fin encuentra el gitano
el ansiado campamento.
Y entre aquellos carromatos
que estaban formando cerco

a la tribu que él mandaba
como el hada de algún cuento,
se destacó una gitana
con semblante soñoliento.
Ojos como el azabache,
Del mismo color su pelo,
cintura de junco fino,
piel como flor del almendro,
y labios coral y fresa
digno broche del joyero
donde se ocultan las perlas
de nacarinos reflejos.
Cuando la ve aquel gitano
sujeta del potro el freno.
Desmonta rápidamente.
Sale corriendo a su encuentro.
y al recibirla en sus brazos
ella se agarra a su cuello
y del cuello suspendida
le da millares de besos.
Cuando al fin pudo el gitano
librarse, ya sin aliento,
de los besos que en su cara
iban saltando traviosos,
miró a la niña a los ojos
y pudo notar en ellos
que de lágrimas ardientes
aún le quedaban los restos.
¿Pero qué estás tú, llorando?
¿Tú llorando, mi lucero?

¿Llorando la florecilla
más bonita de mi huerto?
¿Y no se esfarata el mundo?
¿No se junde el firmamento?
¿No se detienen los ríos
ni se esconde el sol de miedo?
Cuéntame lo que te pasa.
Dime a mí lo que te han jecho.
que aquel que tenga la culpa
ya se puede dar por muerto.
¿Lloras porque no cantaron
para ti tós los jilgueros?
¿Es que te encontraste turbia
el agua de ese arroyuelo
y no pudiste mirarte
por no tener otro espejo?
¿Se han seco las margaritas
con que adornabas tu pelo?
¿Te ha quitao algún malange
aquel alfiler de pecho
que yo te compré aquel día
cuando la feria del pueblo?
¿No me dices ná? ¿Te callas?
Mira que me estoy goliendo
que tú lloras por el payo,
ese niño postinero
que malos mengues lo traguen
y cuando se vea jambriento
Le den plomo derretío
pa que se achicharre el cuerpo...

Y si es lo que me figuro...
quítalo del pensamiento,
porque yo no te he criado
con el más alto abolengo,
pa que venga un señorito...
un payo pa ser más cierto,
y quiera con mala entraña
ser de tu figura el dueño.
Hazme caso a mí, chiquilla.
Mira que voy siendo viejo
y yo sé que muchos hombres
al querer le ponen precio.
¿Pero sigues tú llorando?
¿Tan grande es tu desconsuelo?
¡Ea. pues seca tus ojos
que ya se acabó el jaleo!
Si tu quieres al mocito
antes de que rece un credo
yo te pongo aquí a tus plantas
ese niño pinturero.
Si viene de voluntad,
aquí te lo traigo entero,
pero si se me resiste...
ya puedes buscar un cesto
para que guardes los cachos
que le queden de su cuerpo.

Roldán Manjón

Septiembre 1948.

CADA UNO CUENTA DE LA FERIA...

Este poema de Antonio Roldán ha sido uno de los más reproducidos y leídos, por la maestría y buen humor con que describe situaciones vividas por sus paisanos, que se veían reflejados en muchos de los incidentes que sufre su protagonista Nicasio.

Cada uno cuenta de la Feria....

? Porque me habré yo venío
y dejao sola mi guerta?

! Por ná! Porque se empeño
tofta mi parentela
y que tira y aflojando...
que me los traje a la Feria.

Y ahora tengo el compromiso
de romperme la mollera
para escribirle a Don Juan,
y escribirle a la carrera,
porque me dijo que en verso
y al momento le escribiera
contando lo que pasara
y lo que en la feria viera.

! Pero mi señor Don Juan !

? Yo soy el Pastor Poeta !

Pero en fin, vamos allá,
y que sea lo que Dios quiera.

Pués sabrá, amigo Don Juan:
que sí, que estuve en la feria,
y que estoy medio esrrengao
también quiero que lo sepa.

Pero vamos al principio
pá que salga bien la cuenta.

Lo primero fué el empeño
que tuvo la mi parienta
en que me pusiera el traje,
que yo tengo de chaqueta,
y engarrotarme el pescuezo
con una corbata nueva.

Mire usted que yo le dije!..:

? Pero tú no ves Josefa

que yo no pueo respirar
cuando me pongo esas prendas?

Pues ná ? Pá que se lo dije?

Se puso jecha una fiera

y que quieras o que nó...
!pués que se salió con ella!

Nos salimos a la calle
con toa la parentela.
Además de cuatro hijos,
el mas chico con nifera,
llevábamos tres sobrinos
y siete primas solteras.
Y menos mal que en la casa
quiso quedarse la suegra.

Apenas pisé la calle,
y ya con media ronquera
de pegar voces a los niños
pá que fueran por la acera,
sentimos el revoleo
como de una camioneta
y empezó toita la gente
a colarse por las puertas
que yo me dije: ! Repuño!
? que vendrá que tanto suena?

Y como tós nos queamos
allí con la boca abierta,
pués se echó encima el bicharro
grufiendo mas que una perra,
y lo mismo que una sopa
puso a la familia entera
con un traste que llevaba
quó paecía una regaera.

Las siete primas chillaron.
Pegó un brinco la Josefa.
Los niños jicieron palmas
pensando que era una fiesta.
Y yo que estaba mirando
una señorita tuerta,
que estaba comprando pipas,
me queé jecho una pieza
y me tragué la colilla
de un cigarro de cosecha.

Cuando al fin nos repusimos
un poco de la sorpresa,
jechos tos un remolino
nos metimos por la feria.

! Y aquí fueron las fatigas,
y aquí empezaron las penas !

Como había tanta gente
subiendo las escaleras
que dan entrada al paseo,
y que resultan estrechas,
a un chico me lo treparon.
A una prima la despeinan.
A mi mujer de un porrazo
se le cayeron las medias,
y yo que ví los apuros
que pasaba la niñera,
tuve que coger en brazos
al mas chiquito de teta
porque con el rebullicio
iban a jacerlo yesca.

! Pues ya estamos disfrutando!

Le dije yo a mi parienta,
Y ella me echó una mirá
que por poco me atraviesa.

Por quitarme el revoleo
de tanta gente a mi vera,
a la mayor de las primas
que yo la encontré mas seria
le largué por lo bajini
un güén puñao de perras
pá que llevara a los niños
a subirlos donde fuera.

Cuando nos queámos solos,
tuvo mi esposa la idea
de sentarnos un ratillo
por-que le dolien las piernas.

! Y que güén sitio pillamos!

Mú cerca de la caseta
y teniendo frente a frente
a la misma carretera.

Yo pedí un chico de vino
y pa mi mujer cerveza.

! Que cosas vimos, don Juan,
allí sentaos en la mesa.

En la caseta de al lao,
que paecía una colmena

de tanta gente que había
empezó a tocar la orquesta.

Uno tocaba el tambor,
el bombo y la pandereta.

Otro se agarró al violín.

Otro cogió una trompeta
y poniéndose empinado
empezó a tocar falsetas.

Y otro con dos calabazas,
no sé de que estaban llenas,
empezó a espantar mosquitos
con tantas ganas y apriesa...

! que tengo yo que ajustarlo
pa cuando duerma la siesta !

Pués no le digo a usted ná
cuando en mitá la caseta
comenzaron a juntarse
mas de trescientas parejas.

De toa clase de mujeres
se juntaron como muestra.

Unas salieron pintás
y medio pelás las cejas.

Otras con la ropa larga
porque tienen feas las piernas.

Otras con la ropa corta

pá que las suyas lucieran.

Unas con los quince abriles.

Otras con mas de cincuenta.

Unas con trajes de noche

adornás con mucha seda,

muy larguitos por abajo

y por arriba a la inversa.

Y otras vestías de gitanas...

! Pero gitanas de pega!

Porque ni eso son gitanas

ni hay gachó que de eso entienda.

Lo primero que les falta

es mas gracia sendunguera

para llevar los vestíos

y no andar como paveras.

Igual que las que yo he visto

andar por la carretera.

! Las verdaderas gitanas!

! Las gitanas canasteras!

Pero las niñas de aquí...

Van muy estiradas y muy tiesas.

Mucha pintura en los labios,

mucho jierro en las orejas,

mucho vestido de volantes

y en el pelo muchas peinas

y luego las vé usted andar

y parecen taquimecas.

También salieron a bailar

solteronas de sesenta,

dolorías por el reuna

y mas lisas que una estera

que a los cuatro o cinco pasos

les daba la tembladera.

Y pa que le voy a contar
lo que ví en la carretera!

Pasaban los matrimonios.....,

eso sí que daba pena,

que iba el pobre del marío

con los niños dando vueltas

llevando dos de la mano

y el mas chiquitillo a cuestas,

en tanto que la costilla,

mas pujá que una ballena,

iba atrás comiendo polos

tan gustosa y tan compuesta.

Se vieron pasar los coches,

llenos por dentro y por fuera,

donde iban cuatro niñas

presumiendo en la lantera

como diciendo...! aquí voy!

! Que me mire tó el que quiera!

Y es verdá que hay que mirarlas,

pero con la boca abierta.

Como que aquello no es coche

sino un puesto de muñecas.

? Y los coches de caballos?

! Eso sí que es cosa güena!

Un gachó mas estirao

que el soporte de una antena,

en una mano la tralla,
en otra mano la rienda,
el sombrero encasquetao,
por si el viento se lo lleva
y luego dando mas voces
que un maestro dá en la escuela.

Señor: ? pá que pegan voces
así de aquella manera?
? Pá que se aparte la gente?
! Pues que apafie una trompeta !

Total, mi señor don Juan,
que a las diez o diez y media,
el frente de la primita
regresó la patulea

Los chiquillos destrozaos,
medio coja la niñera,
una prima sin tacón
y otra con la lengua fuera.

Me levanté haciendo palmas.
Nos pusimos tós en ruca.
Se llegó corriendo el mozo
? Cuanto debo? ! diez cincuenta!
! Pero niño! ? que ha pasao
pa subir tanto la cuenta?

? Me he queaco con el traspaso?
? Es que se ha volcao la mesa?
! Entonces... amigo mío,
pa robar vaya a la sierra!

Y en medio la discusión,
un niño que habia a mi izquierda
que estaba soplando un globo,
lo soplaría con tal fuerza
que aquello pegó un berrío
que por poquito lo trepa.

& Y no la digo a usté ná
la que se lió a mi vera !
El padre de aquel chiquillo,
que estaba echando cerveza,
del saltó que vino a dar
cayó encima de la orquesta.
Se asombraron tres caballos.
Se quemó una guñolera.
Una señora que había
comprando un helao de fresa,

rompió un palo de la silla
y salió pegando trechas.

Pero lo malo y peor
que ocurrió en esta tragedia,
fueron dos ciegos que había
tocando con gafas negras,
que al sentir el estampío
emprendieron tal carrera,
que fueron trepando sillas
mesas, vasos y botellas
echando por tierra al paso
a una pobre avellanera.

Y no le quiero decir
la tan singular perrera
que cogió el niño del globo
al ver que solo la cuerda
era lo que le quedaba
del culpable de la escena.

Total, mi señor Don Juan,
que aquello parecía la guerra.

Yo le empujé a la familia.
Fui tirando de Josefa.

Y en menos que canta un gallo
los puse en la carretera.

Si el año que viene vivo,
puedo ser que a la feria venga,
pero si vengo es yo solo
sin corbata y sin chaqueta.

Y aquí, termino el relato
de todo lo que vi en la feria.

Si alguna vez tengo tiempo,
y salimos bien de éste,
de lo que vi en la feria
se lo diré en cuatro letras.

Que hasta se conserve bueno
es lo que mejor desea
este amigo que lo es
Nicasio Primo Contreras.

Lucena 16 septiembre 1948

Baldán Manjón.

CADA UNO CUENTA DE LA FERIA...

¿Por qué me habré yo venío
y dejao sola mi güerta?
¡Por ná! Porque se empeñó
toíta mi parentela
y que tira y aflojando...
¡que me los traje a la feria!
Ahora tengo el compromiso
de escribirle a la carrera
a mi amigo, el señó Juan,
que dijo que le escribiera
y le dijera en un verso '
tó lo mejor de la feria.
¡Pero mi señó don Juan...!
¿Yo soy el Pastor Poeta?
Pero en fin, vamos al toro
y salga lo que Dios quiera.
Pues sabrá, amigo don Juan,
que sí, que estuve en la feria
y que estoy medio esrengao
también quiero Que lo sepa.
Pero vamos al principio.
pa que salga bien la cuenta.
Lo primero fue el capricho;
que tuvo la mi parienta,
en que me pusiera un traje,
que yo tengo de chaqueta,
y engarrotarme el pescuezo
con una corbata nueva.

**Mire usted que yo le dije...:
¿Pero tú no ves, Manuela,
que yo no pueo respirar
cuando me pongo estas prendas?
¿Y pa qué se lo diría?
Se puso jecha una fiera
y que quieras o que no...
pues que se salió con ella.
Cuando al fin me vi en la calle,
con toa mi parentela,
además de nueve hijos,
el más chico con niñera,
se me peqaron tres primos
y siete primas solteras.
¡Y menos mal que no quiso
venirse también la suegra!
Y cuando en la calle el Peso
iba con media ronquera
de dar voces a los niños
pa que fueran por la acera,
sentimos un revoleo,
como si juera tormenta,
y empezó toíta la gente
a colarse por las puertas,
Que yo me dije: ¡Repuño!
¿qué viene que tanto suena?
Y como tós nos queamos
allí con la boca abierta,
se echó encima un bicharraco,
gruñendo más que una perra**

y lo mismo que un chanquete
puso a la familia entera
con un traste que llevaba
que paecía una regaera.
Las siete primas chillaron.
Se desmayó la Manuela.
Los niños jicieron palmas,
pensando que era una fiesta,
y yo que estaba mirando
una cocinera tuerta,
al sentir la mojaura
me quedé jecho una pieza
y me tragué la colilla
de un cigarro de cosecha.
¡Y vaya cachondeíto
que se armó por nuestra cuenta!
Hasta un niño malage,
que pasaba en bicicleta,
me dijo con mucha guasa:
¡Qué pasa, amigo! ¿Está fresca?
No quise ni contestarle
por no enrear la maeja.
Cuando al fin se nos pasó
un poquillo la sorpresa,
jechos tós un remolino
nos colamos en la feria.
¡Y aquí fueron las fatigas...
y aquí empezaron las penas!
Como había tanta gente
subiendo las escaleras

que dan entrada al paseo,
y que resultan estrechas,
a un chico me lo treparon,
a una prima la despeinan.
A la mujer, de un porrazo
le rompieron tres ballenas
y yo, que vi los apuros
que pasaba la niñera,
tuve que coger en brazos
al más chiquito de teta
porque con el rebullicio
iban a jacerlo yesca.
¡Pues ya estamos disfrutando!
le dije yo a la parienta.
y me largó una mirá
que por poco me atraviesa.
Después, por verme más libre
de tanta gente a mi vera,
a la mayor de las primas,
que yo la encontré más seria.
le largué por lo bajini
un güen puñado de pesetas
pa que llevara a los niños
a subirlos donde juera.
Cuando nos queamos solos
se le ocurrió a la parienta
el sentamos un ratillo
porque le dolían las piernas.
¡Y qué güen sitio pillamos!
Mú cerca de la caseta

y teniendo frente a frente
tó lo mejor de la feria.
Yo pedí un vaso de vino
y pa mi mujer cerveza.
¡Qué cosas vimos, don Juan,
allí sentaos en la mesa!
En la caseta de al lao
que paecía una colmena
de tanta gente que habia,
comenzó a tocar la orquesta.
Uno tocaba el tambor
el bombo y la pandereta.
Otro se aqarró al violín.
Otro cogió una trompeta
Y poniéndose empinao
comenzó a tocar falsetas.
Otro apañó una guitarra,
Que paecía una furgoneta,
y otro con dos calabazas,
no sé de qué estaban llenas,
comenzó a espantá mosquitos
con tantas ganas y apriesa,
¡Que tengo yo que ajustarlo
pa cuando duerma la siesta!
Pues no le quiero decir
cuando en mitá la caseta
se pusieron a bailá
tanta gentesílla nueva.
Por lo menos cien muchachas
se juntaron para muestra.

**¡Y pa qué le voy a contá
lo que ví en la carretera!
Pasaban los matrimonios,
ésto sí que daba pena,
Que iba el pobre del mario
con los niños dando güertas,
llevando dos de la mano
y el más chiquitillo a cuestas,
en tanto que la costilla,
más pujá que una ballena,
iba atrás comiendo polos
tan gustosa y tan compuesta.
Se vieron pasar los autos,
con más gente de la cuenta,
donde iban unas niñas
presumiendo en la lantera
como diciendo: ¡Aquí voy!
Soy la reina de la fiesta.
¿Y los coches de caballos?
¡Eso si que es cosa güena!
Un gachó más estirao
que un padrino con chistera,
en una mano la tralla,
en otra mano la rienda,
el sombrero encasquetao
por si el viento se lo lleva;
y luego dando más voces
que un maestro da en la escuela:
¿Y por qué dan tantos gritos
así de aquella manera?**

¿Pa que se aparte la gente?
¡Pues que apañe una trompeta!
Totá, mi señó don Juan:
Que a las diez o diez y media
al frente de la prímíta
regiEso si que es cosa güena!
Un gachó más estiraó
que un padrino con chistera,
en una mano la tralla,
en otra mano la rienda,
el sombrero encasquetao
por si el viento se lo lleva;
y luego dando más voces
que un maestro da en la escuela:
¿Y por qué dan tantos gritos
así de aquella manera?
¿Pa que se aparte la gente?
¡Pues que apañe una trompeta!
Totá, mi señó don Juan:
Que a las diez o diez y media
al frente de la prímíta
reqresó la patulea.
Me levanté haciendo palmas.
Nos pusimos tós en ruela.
Se presentó el camarero.
¿Cuánto debo? -Diez cincuenta.
¡Pero niño!: ¿Qué ha pasado?
¿Es que se ha volcao la mesa?
¿Me he queao con el traspaso?
¿Se ha puesto mala tu suegra?

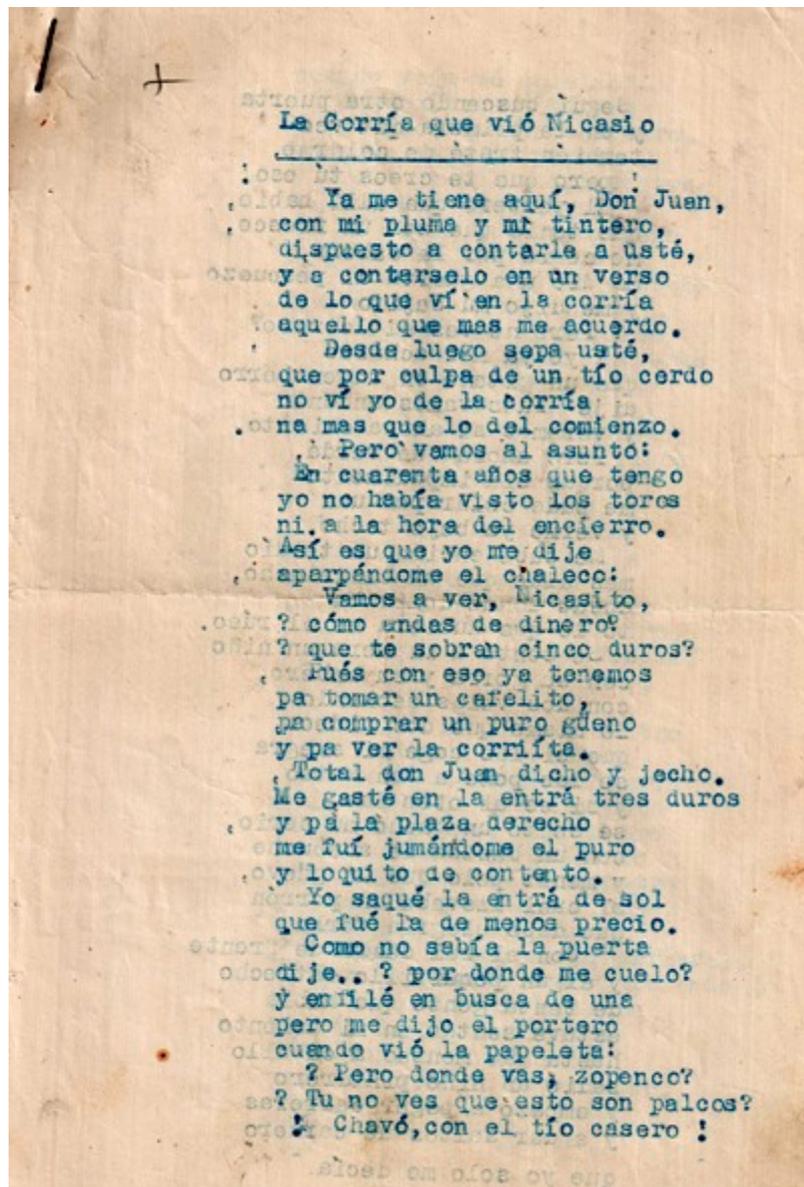
y en medio la discusión,
un niño que había a mi izquierda,
que estaba soplando un globo,
lo soplaría con tal fuerza,
que aquello pegó un berrío
que por poquito lo trepa.
¡Y no le dijo a usted ná,
la que se lió a mi vera!
El padre de aquel chiquillo,
que estaba echando cerveza,
del salto que vino a dar
cayó encima de la orquesta.
Se asombraron tres caballos.
Se quemó una buñolera.
Una señora que había
chupando un helao de fresa,
doloría por el reuma
y más lisa que una estera,
rompió un palo de la silla
y se cayó dando trechas.
Pero lo malo y peor
que ocurrió en esta tragedia,
fue que dos ciegos que había,
tocando con gafas negras,
al sentir el estampío
emprendieron tal Carrera,
que fueron tirando sillas.
mesas, vasos y botellas,
hasta que ya pa remate
por causa de su ceguera,

pusieron patas arriba
a una pobre avellanera.
Mire ustedé, señó don Juan,
aquello paecía la guerra.
Yo le empujé a la familia,
fui tirando de Manuela,
y en menos que salta un grillo
los puse en la carretera.
Una vez en campo libre
me puse a ajustar la cuenta
pa ver si faltaba alguno.
¡Pero aquello daba pena!
Los chiquillos destrozaos.
El moño suelto, Manuela.
Una prima sin tacón
otra con la lengua fuera.
El chupete del chiquito
que llevábamos de teta,
en vez de chuparlo él
lo chupaba la niñera.
y pa colmo de mis males,
aquella corbata nueva
que se empeñó la costilla
en que yo me la pusiera,
la llevaba cierta prima
sujetándose las medias.
y aquí. termino el relato
de tó lo que ví en la feria.
Si el año que viene vivo,
pué ser que a la feria venga,

**pero si vengo es yo solo
sin corbata y sin chaqueta.
y también si tengo tiempo,
y salimos bien de ésta,
de lo que ví en la corría
se lo diré en cuatro letras.
Que usted se conserve güeno
es lo mejor que desea,
este amigo que lo es:
Nicasio Primo Contreras.**

LA CORRÍA QUE VIO NICASIO

Segunda parte del romance "Cada uno cuenta de la feria", con el que comparte protagonista. No tuvo la difusión popular de la primera parte.



Seguí buscando otra puerta
y en la primera que veo
también traté de colarme,
! pero que te crees tú eso!
El portero que allí había,
que tenía que ser un fresco,
me cogió por la cabeza,
me dió una gterta al pescuezo
y me dijo mi bajito
? Pero no ves el letrero?
Y yo ya mas acharao
que un gitano en un entierro
dije: Pués vamos andando
y veremos si ahora acierto.
Pero ahora fué verdá,
porque sin impedimento
me pude colar por una
y verme ya bajo techo.
Me subí encima un tendío
mas alto que un candelicho,
desde donde dominaba
tó lo que hubiera en el rúeo.
Se sentó a mi vera un niño
con su gorra y su babero,
con dos velas asomando
lo mismo que dos fideos,
que si las coge mi suegra
se las pone a San Mateo,
y si es al otro lao,
sé sentó un gachó mi serio,
con un bastón de acebuche
y menos pelo que un guevo,
el cual llevaba un porrón
que daba alegría verlo.
Con el sol dando de frente
y algún pequitillo estrecho
de tanta gente que había
estuve sentáo en mi asiento
hasta que montao a caballo
salió un niño pinturero
y empezó a pegar carreras
y a dar saltos de carnero
que yo solo me decía

cuando veía tó aquello:
! Este tío está alifao
y mas loco que un cencerro.
Después se quedó parao
y desde un palco del centro
le tiraron una llave,
sí la cogió en el sombrero
y saliendo disparao,
fué y se la llevó al portero
que estaba de centinela
en la puerta del chiquero.
Y otra vez vengon carreras
hasta que ya medio muerto
dejó al caballo parao
y allí se estuvo mui quieto.
Después detrás y enfilao
se pusieron los toreros
y detrás los picadores,
con unos jacos mui secos
y pa final tres mulillas
con mucho cascabelao
que jarrocaban doce hombres
con un varetón de almindro.
Al compás de un pesodoble,
mui castizo y mui flamenco,
jicieron el paseillo.
Metieron los jacos dentro
y se llevaron las mulias.
Los toreros se escondieron
y al toque de una trompeta
abrió la puerta el portero
y apareció un bicharrao
con unos cuernos de a metro
que empezó a mover la cola,
empezó a tolar el suelo
y a echar la tierra pa arriba...
! que pa que le estoy diciendo !
Tós los tics se colaron
detrás de los burlaeros
y el toro se quedó solo
jecho el amo de aquel ruego.
Por fin asomó la jeta
un banderillero viejo

con la cara mas pajiza,
que la corteza de un queso,
y jaciendese el valiente,
pegó una patá en el suelo
y vá y le dice: ! Eh, toro!
andá y enviste, lucero.
! Y pa qué lo nombraría !
Metió mano aquel bichejo
y cerrando los dos ojos
se fué en busca del torero,
que el gachó empezó a correr
con la mano en el trasero,
y se saltó la barrera,
y se saltó un buriaero
y no se saltó a la calle
porque lo cogió un sereno.
Después salió el mataor,
qué le decian Cermeño,
temblándole mas las patas
que un perro en el mes de enero.
! Y que patas señor Juan !
Igual que las de un cangrejo,
con mas curvas que un camino
y en vez de carne pellejo.
Fués a pesar de las patas
se fué pa el toro derecho.
Se plantó mui estirao,
y sacando mucho el pecho
empezó a llamar al toro.
El toro salió a su encuentro
y yo cerrando los ojos
sujeté hasta el aliento
porque allí pasaba algo
me lo estaba yo goliendo.
Pero allí no pasó ná.
El toro pasó ligero
y aunque quería engancharlo
no pudo tocarle un pelo.
Así le dió muchos peses
entre música y jaleo
hasta que se vió cansao
y se fué dando un paseo.
Otra vez toca el trompeta

y salieron los jameigos.
Llevaban los animales
tapao el ojo derecho
y pa qué no se enfiaran
un refajo sobre el pecho.
Uno que llamaban sabio,
y aunque yo no entiendo de eso
aquel de sabio tenía
lo que yo de cura tengo,
se fué en busca de un caballo,
lo cogió por el cabastro
y así lo fué jarreando
poquito a poco y con tiento
hasta ponerlo del toro
lo mas cuatro o cinco metros.
El picaor que era un ganso
con mas juerza que un camello,
empezó a mover el brazo
donde tenía un palo tieso,
hasta que lo vió el torillo
y no jizo mas que verlo,
metió mano arrempujando
y aunque el gachó en el pescuezo
le achuchaba con el palo
que tenía en la punta un jierro,
él agachó la cabeza
y hasta se quedó durmiendo
empujánole al caballo
con la frente y con el cuerno.
Entonces los mataores,
que salieron tres por cierto,
llegaron con los capotes,
por el rabo lo cogieron
y empezaron con razones
a tratar de convencerlo
de que aquello fué una broma,
pero el pobre del bichuelo
que no sabía ná de bromas
y que le dolía el pescuezo,
se fué de los mataores
y al ver jupto a un burlaero
otro caballo parao,
metió mano medio ciego,
y arrimánole castañas

por debajo del braguero
subió al caballo y al tío
a medio metro del cielo.
Cuando golvió el pisador
después de dar el paseo,
ya lo estaban esperando
con una manta en el suelo
y dentro se lo llevaron
por si podían componerlo.
Tocaron a banderillas
y salió un banderillero
con ciento catorce kilos
repartidos por el cuerpo,
que cuando lo vió el torillo
se quedó un poco suspenso
como diciendo ¡ Mi madre !
¿ que será lo que yo veo ?
Y aquel padre de familia,
aguantando el cachondeo
de la gente del tendío,
se fué pa el toro mu serio
y levantando los brazos
fué marcándose un bolero
pa la lantera del toro
como aquél que dá un tanteo.
Al fin se decide el toro
y se fué en busca de aquello
que tanto le preocupaba,
pero el torero dá un quiebro,
y aunque mí cerca del rabo
le clavó dos palos tiesos
que le hicieron al toro
dar mas saltos que un camero.
Y no le quiero decir
que en aquel mismo momento
en que el toro berreaba,
el chiquillo del babero
que aún seguía alumbrenao,
quizás porque estaba estrecho,
me endifó por el costeo
con el coflio un directo,
que yo estirasé las patas
igual que un muñe de acero
y eché roando al de alante,

que era oficial de barbero,
al cual al bajar roando
y llegar por fin al suelo,
empezó a mirar de arriba
sin saber lo que fue aquello.

Yo me jice el distraído
y poniéndome más serio

me puse a quitar al niño
las velas con mi pañuelo.

... Así esto en toda la plaza
se guardaba gran silencio,

porque con un señorito
estaba hablando Germeño.

... como dándole un encargo
pa la gente de su pueblo.

... Así que le dió el encargo
y dándosele con peneo

... tiró el gorrete por alto,
se fué pa el toro más recto,
peroa los cuarenta pasos
se plantifó aqñel diestro.

... Echó una mira pa el lado
y llamó al banderillero

de las patas gordiflonas,
el cual, salienco corriendo

le dió al toro un capotazo
y se lo llevó más lejos.

... Tampoco le gustaría
mucho aquel sitio a Germeño,

porque según se decía
estaba cerca el chiquero,

que otra vez lo jarrearón
hasta cerca un burleero,

que era donde lo querria
para quitarse de enmedio

si se pone mal la cosa
y salir con el pellejo.

... Pero el gachó que a mí vera
estaba con poco pelo,

empezó a pegarle voces,
a decirle zapatero,

... a mentarle a su familia
-ya decir que tenía miedo,

que yo jarto de las voces
de aquel tío pajolero,
le dije que se callara
y que no amara jaleo,
! Y pa que se lo diría !
Se volvió mas que ligero
y encaráncose conmigo
va y me dice : ! So cateto!
- ? que le importa que yo grite?
! pego voces porque quiero!
que pa eso me he gastao
tres duros como el primero.
- ? Cateto me ha dicho usted?
dije engallando el pescuezo,
- Si señor, cateto he dicho
y yo atrás nunca me gñervo.
- Mire usted, señor don Juan:
Me entró una cosa por cuerpo...
que cogí el porrón del asa,
le di un poco de volcorno
y me parté de la cabeza
de aquel tío rodanero,
le di tan gran porrónazo
que se quedó patitiesto
un ojo mirando al norte
y el otro mirando al cielo.
Escudieron tres parejas
a la orden de un sargento,
me cogieron de los brazos
y sin ningún miramiento
me pusieron en la calle
y se colaron pa dentro.
Así que después de todo
y haber gastao el dinero
no pude de la corria
ver na mas que lo primero.
Después me dijo un amigo
que el toro aquel de Cerneco
tuvo que matarlo un guardia
con un tiro en el cerebro.
Y aquí terminó don Juan...
porque güeno vá lo güeno.

Rolán Manjón-

Lucena octubre
1948.

La Corría que vio Nicasio

Ya me tiene aquí, Don Juan,
con mi pluma y mi tintero,
dispuesto a contarle a usted,
y a contárselo en un verso
de lo que vi en la corría
aquello que más me acuerdo.
Desde luego sepa usted
que por culpa de un tío cerdo
no vi yo de la corría
na más que lo del comienzo.
Pero vamos al asunto:
En cuarenta años que tengo
yo no había visto los toros
ni a la hora del encierro.
Así es que yo me dije
aparpádome el chaleco:
Vamos a ver, Nicasito,
¿cómo andas de dinero?
¿que te sobran cinco duros?
Pues con eso ya tenemos
pa tomar un cafelito,
pa comprar un puro güeno
y pa ver la corriíta.
Total don Juan dicho y jecho.
Me gasté en la entrá tres duros
y pa la plaza derecho
me fui jumándome el puro
y loquito de contento.

Yo saqué la entrá de sol
que fue la de menos precio.
Como no sabía la puerta
dije...¿por dónde me cielo?
y enfilé en busca de una
pero me dijo el portero
cuando vio la papeleta:
¿Pero dónde vas, zopenco?
¿Tú no ves que esto son palcos?
¡Chavó con el tío casero!
Seguí buscando la puerta
y en la primera que veo
también traté de colarme,
¡pero que te crees tú eso!
El portero que allí había,
que tenía que ser un fresco,
me cogió por la cabeza,
me dio una güerta al pescuezo
y me dijo mú bajito
¿Pero no ves el letrero?
Y yo ya más acharao
que un gitano en un entierro
dije: Pues vamos andado
y veremos si ahora acierto.
Pero ahora fue verdá,
porque sin impedimento
me pude colar por una
y verme ya bajo techo.
Me subí encima un tendío
más alto que un candeicho,

desde donde dominaba
tó lo que hubiera en el ruego.
Se sentó a mi vera un niño
con su gorra y su babero,
con dos velas asomando
lo mismo que dos fideos,
que si las coge mi suegra
se las pone a San Mateo,
y si es al otro lao,
se sentó un gachó mú serio,
con un bastón de acebuche
y menos pelo que un güevo,
el cual llevaba un porrón
que daba alegría verlo.
Con el sol dando de frente
y algún poquitillo estrecho
de tanta gente que había
estuve sentao en mi asiento
hasta que montao a caballo
salió un niño pinturero
y empezó a pegar carreras
y a dar saltos de carnero
que yo solo me decía
cuando veía tó aquello:
¡Este tío está aliñao
y más loco que un cencerro!
Después se queó parao
y desde el palco del centro
le tiraron una llave,
él la cogió en el sombrero

y saliendo disparao,
fue y se la llevó al portero
que estaba de centinela
en la puerta de un chiquero.
Y otra vez vengan carreras
hasta que ya medio muerto
dejó el caballo parao
y allí se estuvo mú quieto.
Después detrás y enfilao
se pusieron los toreros
y detrás los picaores,
con unos jacos mú secos
y pa final tres mulillas
con mucho cascabeleo
que jarreaban dos hombres
con un varetón de almendro.
Al compás de un pasodoble,
mú castizo y mú flamenco,
jicieron el paseíllo.
Metieron los jacos dentro
y se llevaron las mulas.
Los toreros se escondieron
y al toque de una trompeta
abrió la puerta el portero
y apareció un bicharraco
con unos cuernos de a metro
que empezó a mover la cola,
empezó a oler el suelo
y a echar la tierra pa arriba...
ique pa que le estoy diciendo!

Tós los tíos se colaron
detrás de los burladeros
y el toro se queó solo
jecho el amo de aquel rueo.
Por fin asomó la jeta
un banderillero viejo
con la cara más pajiza
que la corteza de un queso,
y jaciéndose el valiente,
pegó una patá en el suelo
y va y le dice: ¡Eh, toro!
anda y enviste, lucero.
¡Y pa qué lo nombraría!
Metió mano aquel bichejo
y cerrando los dos ojos
se fue en busca del torero,
que el gachó empezó a correr
con la mano en el trasero,
y se saltó la barrera,
y se saltó el burlaero
y no se saltó a la calle
porque lo cogió un sereno.
Después salió el mataor,
que le decían Cermeño,
temblándole más las patas
que un perro en el mes de enero.
¡Y que patas señor Juan!
Igual que las de un cangrejo,
con más curvas que un camino
y en vez de carne pellejo.

Pues a pesar de las patas
se fue pa el toro derecho.
Se plantó mú estiraó,
y sacando mucho el pecho
empezó a llamar al toro.
El toro salió a su encuentro
y yo cerrando los ojos
sujeté hasta el aliento
porque allí pasaba algo,
me lo estaba yo goliendo.
Pero allí no pasó ná.
El toro pasó ligero
y aunque quería engancharlo
no pudo tocarle un pelo.
Así le dio muchos pases
entre música y jaleo
hasta que se vio cansao
y se fue dando un paseo.
Otra vez toca el trompeta
y salieron los jamelgos.
Llevaban los animales
tapao el ojo derecho
y pa que no se enfriaran
un refajo sobre el pecho.
Uno que llamaban sabio
y aunque yo no entiendo de eso
aquel de sabio tenía
lo que yo de cura tengo,
se fue en busca de un caballo,
lo cogió por el cabestro

y así lo fue jarreando
poquito a poco y con tiento
hasta ponerlo del toro
lo más cuatro o cinco metros.
El picaor que era un ganso
con más juerza que un camello,
empezó a mover el brazo
donde tenía un palo tieso,
hasta que lo vio el torillo
y no jizo más que verlo,
metió mano arrempujando
y aunque el gachó en el pescuezo
le achuchaba con el palo
que tenía en la punta un jierro,
él agachó la cabeza
y hasta se queó durmiendo
empujándole al caballo
con la frente y con el cuerno.
Entonces los mataores
que salieron tres por cierto,
llegaron con los capotes,
por el rabo lo cogieron
y empezaron con razones
a tratar de convencerlo
de que aquello fue una broma,
pero el pobre del bichuelo
que no sabía ná de bromas
y que le dolía el pescuezo,
se fue de los mataores
y al ver junto a un burlaero

otro caballo parao,
metió mano medio ciego,
y arrimándole castañas
por debajo del braguero
subió al caballo y al tío
a medio metro del cielo.
Cuando volvió el picaor
después de dar el paseo,
ya lo estaban esperando
con una manta en el suelo
y dentro se lo llevaron
por si podían componerlo.
Tocaron a banderillas
y salió un banderillero
con ciento catorce kilos
repartíos por el cuerpo,
que cuando lo vio el torillo
se queó un poco suspenso
como diciendo ¡Mi madre!
¿qué será lo que yo veo?
Y aquel padre de familia,
aguantando el cachondeo
de la gente del tendío
se fue pa el toro muy serio
y levantando los brazos
fue marcándose un bolero
pa la lantera del toro
como aquel que dá un tanteo.
Al fin se decide el toro
y se fue en busca de aquello

que tanto le preocupaba,
pero el torero da un quiebro,
y aunque muy cerca del rabo
le clavó dos palos tiesos
que le jicieron al toro
dar más saltos que un carnero.
Y no le quiero decir
que en el aquel mismo momento
en que el toro berreaba,
al chiquillo del babero
que aún seguía alumbrando,
quizás porque estaba estrecho,
me endiñó por el costao
con el coíllo un directo,
que yo estirasé las patas
igual que un muelle de acero
y eché roando al de adelante,
que era oficial de barbero,
el cual al bajar roando
y llegar por fin al suelo,
empezó a mirar pa arriba
sin saber lo que era aquello.
Yo me jice el distraío
y poniéndome muy serio
me puse a quitar al niño
las velas con mi pañuelo.
A tó esto en toa la plaza
se guardaba un gran silencio,
porque con un señorito
estaba hablando Cermeño

como dándole un encargo
pa la gente de su pueblo.
Así que le dio el encargo
y dándose contoneo
tiró el gorrete por alto,
se fue pa el toro mú recto,
pero a los cuarenta pasos
se plantificó aquel diestro.
Echó una mirá pa el toro
y llamó al banderillero
de las patas gordinflonas,
el cual, saliendo corriendo
le dio al toro un capotazo
y se lo llevó más lejos.
Tampoco le gustaría
mucho aquel sitio a Cermeño,
porque según se decía
estaba cerca el chiquero,
que otra vez lo jarreaon
hasta cerca un burlaero,
que era donde lo querría
para quitarse de enmedio
si se pone mal la cosa
y salir con el pellejo.
Pero el gachó que a mi vera
estaba con poco pelo,
empezó a pegarle voces,
a decirle zapatero,
y mentarle a su familia
y a decir que tenía miedo,

que yo jarto de las voces
de aquel tío pajolero,
le dije que se callara
y que no armara jaleo.
¡Y pa que se lo diría!
Se volvió más que ligero
y encarándose conmigo
va y me dice: ¡So cateto!
-¿Qué le importa que yo grite?
¡Pego voces porque quiero!
que pa eso me he gastao
tres duros como el primero.
-¿Cateto me ha dicho usted?
dije engallando el pescuezo,
-Sí señor, cateto he dicho
y yo atrás nunca me güervo.
- Mire ustedé, señor don Juan:
Me entró una cosa en el cuerpo...
que cogí el porrón del asa,
le di un poco de voleo
y en mitá de la cabeza
de aquel tío vocanero
le di tan gran porronazo
que se queó patitieso
un ojo mirando a norte
y el otro mirando al cielo.
Acudieron tres parejas
a la orden de un sargento,
me cogieron por los brazos
y sin ningún miramiento

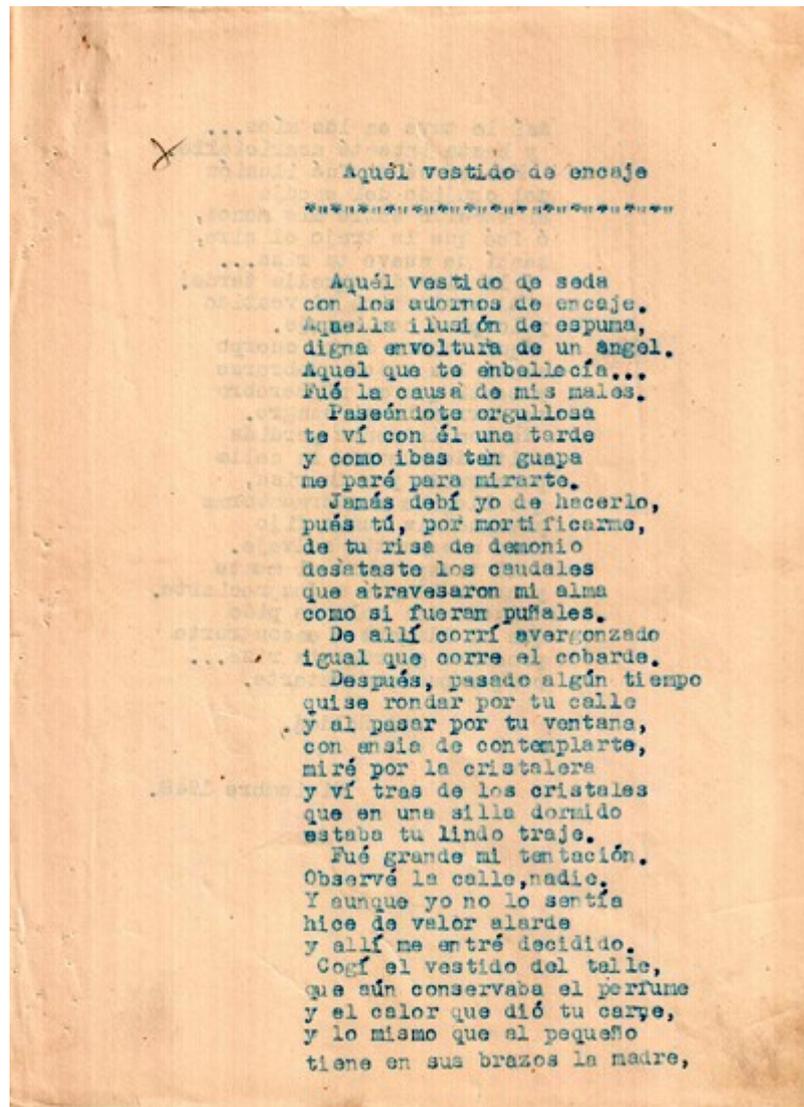
**me pusieron en la calle
y se colaron pa dentro.
Así que después de tó
y haber gastao el dinero
no pude de la corría
ver na más que lo primero.
Después me dijo un amigo
que el toro aquel de Cermeño
tuvo que matarlo un guardia
con un tiro en el cerebro.
Y aquí termino don Juan...
porque bueno está lo bueno.**

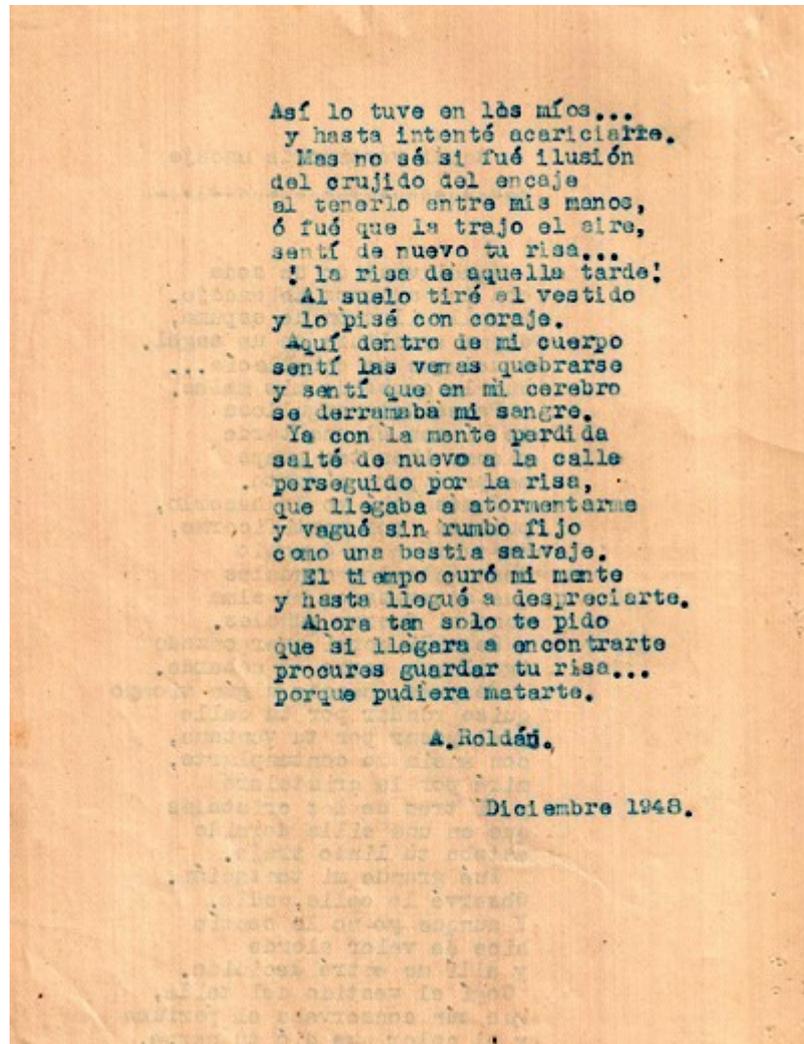
Roldán - Manjón

Lucena Octubre 1948.

AQUEL VESTIDO DE ENCAJE

Romance inédito, que refleja una relación entre hombre y mujer muy frecuente en la copla y el teatro de la época, pero que puede resultar extraña sesenta años después





Aquel vestido de encaje

**Aquel vestido de seda
con los adornos de encaje.
Aquella ilusión de espuma,
digna envoltura de un ángel.
Aquel que te embellecía...
fue la causa de mis males.**

Paseándote orgullosa
te vi con él una tarde
y como ibas tan guapa
me paré para mirarte.
Jamás debí yo de hacerlo,
pues tú, por mortificarme,
de tu risa de demonio
desataste los caudales
que atravesaron mi alma
como si fueran puñales.
De allí corrí avergonzado
igual que corre el cobarde.
Después, pasado algún tiempo
quise rondar por tu calle
y al pasar por tu ventana,
con ansia de contemplarte,
miré por la cristalera
y vi tras de los cristales
que en una silla dormido
estaba tu lindo traje.
Fue grande mi tentación.
Observé la calle, nadie.
Y aunque yo no lo sentía
hice de valor alarde
y allí me entré decidido.
Cogí el vestido del talle,
que aún conservaba el perfume
y el calor que dio tu carne,
y lo mismo que al pequeño
tiene en sus brazos la madre,

así lo tuve en los míos...
y hasta intenté acariciarle.
Mas no sé si fue ilusión
del crujido del encaje
al tenerlo entre mis manos,
o fue que la trajo el aire,
sentí de nuevo tu risa...
¡la risa de aquella tarde!
Al suelo tiré el vestido
y lo pisé con coraje.
Aquí dentro de mi cuerpo
sentí las venas quebrarse
y sentí que en mi cerebro
se derrumbaba mi sangre.
Ya con la mente perdida
salté de nuevo a la calle
perseguido por la risa,
que llegaba a atormentarme
y vagué sin rumbo fijo
como una bestia salvaje.
El tiempo curó mi mente
y hasta llegué a despreciarte.
Ahora tan solo te pido
que si llegara a encontrarte
procures guardar tu risa...
porque pudiera matarte.

A. Roldán

Diciembre 1948.

SU PRIMERA FIESTA

Romance dedicado a su hija Conchi en su primer cumpleaños.

Su primera Fiesta

A mi Conchi en el primer aniversario de su nacimiento.

? Por qué te marchaste, luna,
sin querer venir a verla ?
? No sabes que un año justo
hace que nació la nena?
? Ya se te olvidó, lunita?
? Es que acaso no te acuerdas
que vino aquel mismo día
en que el niño Dios naciera?
? No recuerdas su alegría
cuando vió la luz primera
entre el loco regocijo
de cantar y pandereta?
? Tu ves como está formida...?
Pues quizás contigo sueña,
Toda la noche ha tenido
posada en su frente tersa,
la almeja mas resplendente,
la mas bonita ! Su estrella!
Su estrella que en este día
no quiso dejar de verla.
Yo la ví cuando dormida
su frente resplandeciera
lo mismo que resplandece
la corona de una reina.
Mira el sol como rompiendo
el vapor de la vidriera
se le acerca despacito,
Míralo con que cautela
le vá rozando la mano,
! Míralo como la besa.

Míralo como se ríe
con tiento su piel morena
la piel que le dió su hada
hecha de nardos y cera
y el jugo de los claveles
con perfumes de canela.
Mira tí como sus rayos
a los ojos se le acercan
tratando de despertarla
y luego jugar con ella.
Mira como el calcorcillo
que el rayo del sol le presta
ya la niña se estremece.
! Mírala como despierta !
! Mírala que rebonita !
? No ves con su media lengua
el cascabeleo gracioso
con que saluda a su fiesta ?
? Al no ves cuanta alegría?
? No ves su risa hecha cera
retozona y cantarina
mientras su madre le peina?
Mira que vestido tiene
mas blanco que la pureza
regalo para este día
de los gusanos de seda.
! ? Verdad que parece un angel
que vivir quiso en la tierra?
? Por qué te marchaste, luna,
sin querer venir a verla?

Roldán Menjón.

24 diciembre 1948.

Su primera fiesta

**A mi Conchi en el primer
aniversario de su nacimiento**

**¿Por qué te marchaste, luna,
sin querer venir a verla?**

**¿No sabes que un año justo
hace que nació la nena?**

¿Ya se te olvidó, lunita?
¿Es que acaso no te acuerdas
que vino aquel mismo día
en que el Niño Dios naciera?
¿No recuerdas la alegría
cuando vio la luz primera
entre el loco regocijo
de cantar y pandereta?
¿Tú ves como está dormida...?
Pues quizás contigo sueña.
Toda la noche ha tenido
posada en su frente tersa,
la alhaja más refulgente.
La más bonita ¡Su estrella!
Su estrella que en ese día
no quiso dejar de verla.
Yo la vi cuando dormida
su frente resplandeciera
lo mismo que resplandece
la corona de una reina.
Mira el sol como rompiendo
el vapor de la vidriera
se le acerca despacito.
Míralo con qué cautela
le va rozando la mano.
¡Míralo como la besa!
Míralo como acaricia
con tiento su piel morena,
la piel que le dio su hada
hecha de nardos y cera
y el jugo de los claveles
con perfumes de canela.
Mira tú como sus rayos
a los ojos se le acercan
tratando de despertarla

y luego jugar con ella.
Mira como al calorcillo
que el rayo de sol le presta
ya la niña se estremece.
¡Mírala como despierta!
¡Mírala qué rebonita!
¿No ves con su media lengua
el cascabeleo gracioso
con que saluda a su fiesta?
¿Tú no ves cuanta alegría?
¿No ves su risa hechicera
retozona y cantarina
mientras su madre la peina?
Mira qué vestido tiene
más blanco que la pureza
regalo para este día
de los gusanos de seda.
¿Verdad que parece un ángel
que vivir quiso en la tierra?
¿Por qué te marchaste, luna,
sin querer venir a verla?

Roldán Manjón

24 diciembre 1948